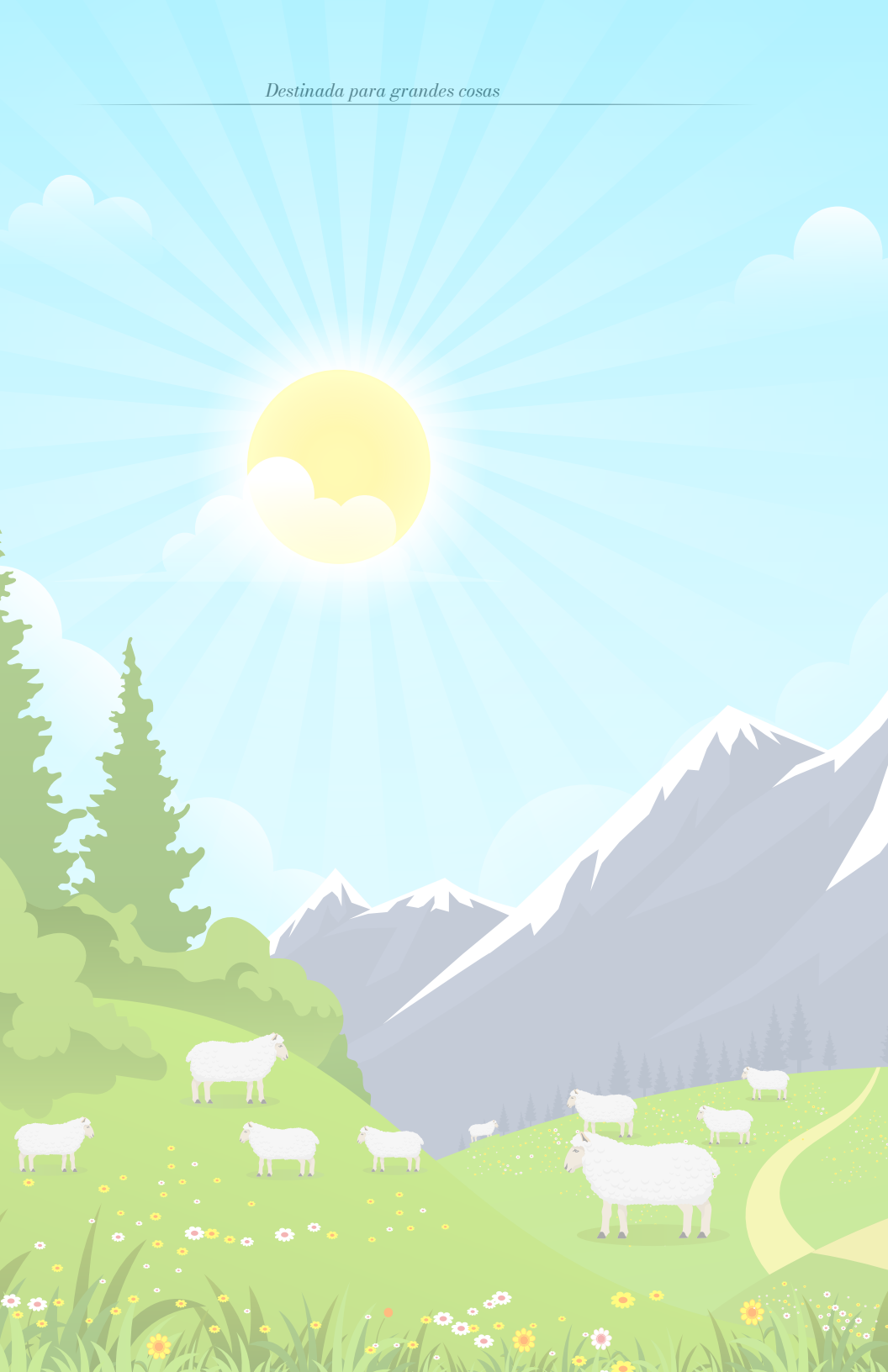
Destinada para Grandes Cosas

Relatos de la vida de Lebis Fuentes Rojas
en honor a su madre Maura Justina Evanks

Emelda Brevé Sánchez



Destinada para grandes cosas

Relatos de la vida de Lebis Fuentes Rojas
en honor a su madre Maura Justina Evanks

Destinada para grandes cosas

Relatos de la vida de Lebis Fuentes Rojas
en honor a su madre Maura Justina Evanks

Emelda Brevé Sánchez

Destinada para grandes cosas

Categoría: Biográfico

© Emelda Brevé Sánchez
E-mail: emelbreve@gmail.com
emelda.breve@creativamentecr.net

ISBN: 978-99926-716-4-1

Primera edición 2024

Diseño de Portada
Cecilia Bermúdez

Impreso y hecho en Honduras
Reservados todos los derechos

Dedicatoria

En primer lugar, dedico la historia de mi vida a **Dios Todopoderoso**, ya que, por su voluntad buena, agradable y perfecta, ha hecho posible que este libro sea escrito con el propósito de edificar vidas de las personas que tengan acceso a él.

A mi amada madre, **Maura Justina Evanks**, a quien el Señor tenga en su santo seno, por ser el medio que Dios usó para darme la vida; estoy segura de que me estaría apoyando al cien por ciento en este proyecto, y se sentiría muy orgullosa de ello. Bendigo tu memoria madre mía.

Agradecimientos

Considero que cada proyecto que llevamos a cabo en la vida nunca estamos solos, aunque a veces nos sentimos solos.

La ayuda de Dios, nuestro Creador es indispensable, por lo cual agradezco en primera instancia por su sabiduría y guía. Sin la voluntad de Él nada es posible.

A mis hermanos Jimmy Adrián, Carlos Humberto y Carol Elizabeth, porque han sido el motor de mi vida; especialmente Carol Elizabeth, ella fue mi mayor motivación para no desmayar en el camino.

A mis hermosas sobrinas Andrea, Sofía y Lauren; ellas me han enseñado a manifestar mis muestras de amor, cualquiera sea la ocasión.

A mi especial amiga Luz Marina Antúnez Lobo, por estar en momentos buenos y difíciles de mi vida.

A una persona muy especial que se ganó mi corazón completo; sé que al leer el libro se identificará de inmediato.

Al matrimonio de don Ángel Antonio Fuentes y doña Lidia Rojas, por ese sentir de apoyar a mi madre y ser solidarios con ella cuando más lo necesitaba.

Para la señora Alfredina Posas, a quien conocí en la Standard Fruit Co., yo estaba muy joven, segura estoy que cubre mi vida y la de los míos con sus valiosas oraciones; deseo viva largos años en esta tierra. Es como una madre para mí.

A mis hermanos en la fe, por esas palabras que Dios ha puesto en su mente y corazón en momentos que necesito el aliento que solo viene de Dios a través de ellos.

A mis amistades que han sido un regalo especial de Dios, no menciono sus nombres porque no quiero que ninguno quede por fuera; pero reconocerán mi cariño en este saludo.

En general, a todas las personas en el trabajo y en el barrio, con las cuales he compartido momentos especiales, con amor y estima genuinos.

Índice

Dedicatoria
Agradecimientos
Prólogos
Introducción
1. Génesis 17
2. Hija legítima de otros padres 20
3. Tertulia con mi madre 23
4. Ceibita la bella 26
5. Núcleo familiar 30
6. Principio de honra 34
7. Él hará cosa nueva 38
8. Y me mudó el espíritu 42
9. Sin su gracia en mí 46
10. Entre más cerca, más lejos 50
11. Caminar bajo cielos abiertos 54
12. Hijos huérfanos de padres vivos 61
13. El mover de la mano de Dios 67
14. Todo tiene su tiempo 72
15. Lo que tengo te doy 76
16. Cuando mejor estábamos pasando 80
17. Alguien toca la puerta 85
18. Su último paseo 91
19. Por qué murió tan joven 96
20. Dios no se queda con nada 102
21. Gracia sobre gracia 108
22. Por qué confiar en Dios 112

Epílogo 115
Qué le diría a doña Maura si viviera 118
Preguntas para reflexionar 120
Referencias bibliográficas 121

Prólogo

"Estad quietos, y sepan que Yo Soy Dios"
(Salmos 46:10)

Destinada para grandes cosas, nos desafía a creer que, a pesar de que parezca que no hay una salida, cuando exponemos nuestras miserias y nuestra vida completa a la luz de Cristo Jesús, miramos claro el camino; hay victoria, y entendemos que nuestras vidas no van a la deriva, hay salida a cualquier situación.

Con el privilegio y la bendición que Dios me dio del regalo de nuestra amistad, doy fe como amiga de Lebis, que cada palabra escrita en este libro es producto de duros procesos; pero todo la ha llevado a ser una mujer de mucho fruto, con un genuino amor por servir a Aquel quien le dio dirección y muchas razones para creer en Él, un pilar para su familia y alguien confiable e íntegra que ha empeñado todas sus fuerzas y su tiempo en la verdadera transformación de su ser en Cristo Jesús.

Deseo que este libro te dé la certeza de que todos, sin importar las circunstancias en las que nacimos, fuimos creados a partir de un sueño en el corazón de Dios Padre. Por lo que estamos destinados a grandes cosas.

Si pudiera decirle algo a doña Maura, le diría que fue muy sabia e inteligente, en medio de una vida de limitaciones, corta, supo ver lejos y discernir lo que Dios había destinado para sus generaciones. Su gran paciencia y profunda dedicación para disfrutar de sus hijos y de la vida produjo fruto que va aún más allá de lo que pudo visualizar. También le diría que su muerte me marcó para bien, fue un honor estar y verla dar su último aliento de vida.

LUZ MARINA ANTÚNEZ LOBO
AMIGA DE MI LEBIS (COMO YO LA LLAMO)

Prólogo

El libro que está a punto de leer, **Destinada para grandes cosas**, no es una historia cualquiera, corresponde a una vida real que nos ha abierto las ventanas de sus ojos para que podamos ver a través de ellos; impregnarnos de su aroma para poder comprender cómo Dios actúa de manera sobrenatural en la vida de alguien que se entrega totalmente a él.

Sin ninguna duda, cada una de las etapas de nuestra vida está llena de relatos, algunos dolorosos, otros alegres y sonrientes, etapas que nos invitan a soltarlas. Como bien lo dijo el predicador en el libro de Eclesiastés: "Todo tiene su tiempo."

Con el tiempo, Dios se encarga de que esas historias que a veces parecieran carecer de sentido salgan a la luz, con el objetivo de sanar, amar y sentirnos amados. Historias de vida como la escrita en este libro llenan el corazón y se vuelven parte del combustible que impulsa nuestro motor emocional, promoviendo que nuestra vida tome sentido, permitiendo levantarnos para seguir luchando a pesar de las adversidades que se nos presentan.

Los sentimientos, emociones, pensamientos y sensaciones fueron creados por Dios, con el fin de disfrutar nuestra dependencia de él para ser plenos durante todas las etapas de nuestro caminar en la tierra. Las adversidades no están excluidas del propósito de Dios, forman parte importante de nuestro crecimiento en Cristo Jesús.

El apóstol Pablo nos enseña mediante su historia que el dolor juega un papel importante en la vida de los seres humanos. En 2 de Corintios 12:7-9 Pablo nos comenta que padecía un problema que lo agobiaba, el cual, según él

mismo, rogó tres veces a Dios se lo quitara, pero la respuesta que recibió de Dios fue: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad." De lo cual se deduce, que cuando somos débiles, entonces somos fuertes.

La historia de Lebis es una narrativa impregnada de emociones vivas y tangibles que recrea el viacrucis que vivió su madre, con altos y bajos; pero siempre con una luz de esperanza.

Valientemente esta hija agradecida nos abre la puerta de su corazón invitándonos a entrar y hacer un recorrido por su vida. Nos enseña que no importa la dificultad, el dolor, el abandono, y hasta la pérdida; siempre es posible levantarse si Dios está en medio de nosotros.

En el Salmo 139: 13 escrito por el rey David, él reconoce que, aun cuando no se entiende algunas cosas que nos pasan, Dios sí sabe y conoce por qué las permite, cuando expresa lo siguiente: "Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien…"

Gracias Lebis, por permitirnos conocer su historia de obediencia a Dios, por afrontar con valentía tomada de Su mano las pruebas que Dios le ha permitido afrontar; enseñándonos que sí se puede salir de momentos difíciles, aun cuando en lo humano no se visualiza una posible salida.

Amigo lector, que la historia escrita en estas páginas no pase por su vida fugazmente, sino, pueda ver en cada palabra, en cada frase, un Dios de amor que da esperanza al cautivo y levanta abundante cosecha donde no hubo siembra. Que hace reverdecer los desiertos más áridos. Un Dios para el cual no hay barreras ni imposibles, y en el cual se puede confiar plenamente.

RAUL BARAHONA BREVÉ
PSICÓLOGO

Introducción

La vida de una persona es tan delicada, que al escribir acerca de ella se debe hacer como con pincel en el lienzo de un pintor, con delicadeza.

Hoy tengo el gusto de referirme a una amistad muy apreciada, con quien en una ocasión mientras nos movilizábamos de un lugar a otro conversamos de todo un poco. Sin darnos cuenta abordamos de manera superficial algunos temas personales. A grandes rasgos me hizo un relato de su vida personal cautivando mi atención. Le dije que me agradaría escribir sobre su vida lo que tuviera a bien compartirme y estuvo de acuerdo; quedando en que buscaríamos el espacio para platicar. Años después es ella quien me lo ha recordado con las palabras de sabiduría que escuchara de boca de su abuela poco tiempo antes de fallecer: "*Estás destinada para grandes cosas.*"

Palabras proféticas pronunciadas por una persona mayor con discernimiento, que me inspiraron darle vida al título; porque es Dios, autor del universo quien escribe nuestros días y plasma como diestro pintor en un lienzo el boceto de nuestra vida. Dijo Dios al profeta Jeremías: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué…" (Jeremías 1:5)

O sea, antes de ser concebidos en el vientre de nuestra madre fuimos concebidos en el corazón de Dios.

Las personas que conocen nuestra infancia, de acuerdo con las actitudes y aptitudes que perciben en el niño o la niña pueden deducir lo que pudiera desarrollarse en ellos cuando sean grandes, reconociendo dones y talentos

de que pudieran estar dotados. Aunque en eso nadie le gana a una madre la cual conoce a cada uno de sus hijos hasta en los detalles mínimos. Con justa razón, el himno que se canta en Honduras dedicado a la madre comienza:

"En el nombre de madre se encierra,
la más alta expresión del amor
Porque no puede haber en la tierra
Una imagen más clara de Dios…"

Me parece sublime se compare el amor de una madre con el amor de Dios hacia sus hijos. Es Dios quien escribe nuestra historia y sabe en qué hogar nos depositará al nacer, sabe quiénes serán los miembros que conformarán nuestra familia. "*Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.*" (Salmos 139:16)

Todos tenemos una historia que contar, grata, medio grata, o nada grata; pero es nuestra historia; son los eslabones que conforman nuestra vida, y debemos agradecer a Dios que no somos recipientes vacíos; estamos llenos de lo que Él dispuso en nosotros además de un cuerpo humano. Nos dotó de emociones, sensaciones, temperamento, libre albedrío y dominio propio; cada área con funciones específicas. De manera que somos nosotros los llamados a hacer buen o mal uso de toda esa riqueza de que estamos dotados racionalmente.

La historia de Lebis Fuentes Rojas pudiera parecer llena de carencias como se manifiesta durante su infancia; sin embargo, ella ignoraba que había otros niños mejor favorecidos o menos favorecidos que ella, por eso pintó su vida de colores; porque cuando supo discernir entre lo bueno y lo malo, lo bonito y lo feo, dispuso quedarse con la mejor parte… Esa que no le sería quitada.

— La mejor forma de predecir
el futuro es creándolo.—

Peter Drucker

1. Génesis

Nací en un barracón[1] en un campo llamado El Chorro, en el departamento de Yoro, el cual formaba parte de las compañías bananeras, pero crecí en La Ceiba, zona norte de Honduras, comienza Lebis. Mi madre fue asistida por una partera de la comunidad antes mencionada, y después de un año me llevó en tren para La Ceiba. Regresé a campo El Chorro de paseo cuando era niña, iba a pasar unas dos, tres semanas con la que fuera jefa o patrona de mi madre donde ella trabajó, porque ella y su esposo formaron parte de mi vida en algún sentido.

Mi madre, trabajaba con las personas que menciono a raíz de que se embarazó de mí, ya que la echaron de su casa porque mi madre era menor de edad y estaba soltera, por lo que tuvo que buscar trabajo donde también se le proporcionara donde vivir. Ella no fue una mujer con instrucción académica, entonces tampoco tenía grandes oportunidades de trabajo y debió acomodarse a realizar trabajo doméstico, que fue lo que se le presentó de inmediato donde la familia Fuentes Rojas. Mi padre biológico se llama Emiliano Martínez Ramírez, mi madre, Maura Justina Evanks, nació en 1958, y falleció en el año 2006 a los 47 años de un infarto.

Llevo los apellidos Fuentes Rojas por la familia que albergó en su casa a mi madre, los señores Lidia Rojas y Ángel Antonio Fuentes. Mi madre en su ignorancia y aturdimiento por la situación que estaba pasando, aceptó la propuesta de que ellos me reconocieran como hija suya, porque el señor Fuentes trabajaba en la Standard Fruit Company, y con conocimiento de

[1] Construcción habitacional de madera, destinada a albergar obreros o jornaleros.

causa de las demandas que acarrea un bebé, quería que la hija por nacer de su empleada disfrutara de los beneficios de salud y de todos los beneficios que la Standard Fruit Co. le otorgaba como empleado permanente.

Siento en mi corazón profundo agradecimiento hacia esas personas nobles, sencillas y buenas, y mi madre nunca olvidó que le tendieron la mano cuando más lo necesitaba. La ayuda que le brindaron no era debido a motivos mezquinos y egoístas de sacar ventaja por la indefensión en que ella se encontraba. Saco esta deducción – reflexiona Lebis –, a partir de que mi madre permitía que yo visitara a las personas que se constituyeron en mis padres adoptivos como hija legítima, porque no los consideraba un peligro para mí en ningún sentido, debido a que también dieron sus apellidos a un nieto. Por lo que se deduce que los señores Fuentes – Rojas, lo que realmente pretendían era compartir con otros los beneficios en salud que disfrutaban sus hijos; prebendas que otros niños no tenían; lo cual los hace merecedores de mi consideración, estima y respeto.

Mi relación con la familia Fuentes Rojas no fue muy cercana como ahora pienso debió haber sido, tal vez por distancia, o por compromisos del día a día en que cada uno se veía inmerso. Cuando aún era niña pasaba algunas semanas con ellos, a veces iba con mi madre, porque conservaba muy buena relación con la pareja. Mi madre los amaba y respetaba mucho, amaba a sus hijos; ellos la llamaban "mi nana". Sin embargo, con los años las visitas fueron escaseando; pero cuando nos saludamos con mis hermanos por ley, ellos me llaman hermana y yo respondo de la misma manera. Sin embargo, aunque no es una relación fluida, el respeto y consideración de lo que sus padres hicieron por mí, prevalece.

— Deberíamos usar el pasado
como trampolín y no como sofá. —

Harold Macmillan

2. Hija legítima de otros padres

Pese a que el matrimonio tenía tres hijos varones, un día, en estado avanzado de embarazo de mi madre, los señores Fuentes Rojas le propusieron que me querían reconocer con apellido de él, pero el segundo apellido sería el de mi madre, Evanks; sin embargo, una vez que nació la bebé cuando fueron al Registro dispusieron por su cuenta asignar los apellidos de él, Fuentes, y apellido de su esposa, Rojas. Aspecto que no agradó a mi madre con lo desconfiada que era. Aun cuando no era estudiada se apoderaron de ella ciertos temores, por cualquier situación que se pudiera presentar en el futuro, donde no tendría como respaldarse ni demostrar que yo era su hija legítima. Pensó, además, con el pasar de los años las cosas podían cambiar para ella en esa casa, y si terminaban echándola perdería su hija sin tener forma de reclamarla, porque ante la ley yo era hija legítima de los señores Fuentes Rojas. Así que, sin hacer ninguna objeción ni dar a conocer su contrariedad interior trabajó un tiempo más en esa casa para ahorrar algo de dinero, y cuando se consideró lista arregló sus livianas pertenencias y de su bebé, y más temprano que tarde abordó el tren que a diario pasaba por el campo recogiendo pasajeros; enrumbándose hacia La ciudad de La Ceiba, al norte de Honduras. Con la incertidumbre de no saber cómo le iría; pero con la firme convicción de que Dios está en todas partes y no la iba a desamparar.

De estar en los zapatos de la señora Maura no podemos menos que darle la razón, porque sus patrones no le plantearon la posibilidad de que les diera en adopción su hija, donde ella hubiera valorado cederla o no, debido a que el objetivo principal de una adopción es darle al niño, niña o

adolescente una familia en la cual pueda crecer con seguridad, cubiertas sus necesidades, se respetan sus derechos y se garantiza su desarrollo integral. Lo que sin duda fue lo que motivó a los señores Fuentes Rojas al momento de otorgar sus apellidos a la bebé. Sin embargo, por más bien intencionada que hubiera sido la familia Fuentes, su acción puede considerarse un acto no correcto, por la indefensión en que la joven madre se encontraba. Que, de haber buscado consejo tal vez se le pudo sugerir se quedara tranquila en esa casa, valorando que podía tener acceso a mejores condiciones de vida. Por otra parte, al crecer la niña sería heredera legítima junto a los hijos de la pareja, de lo poco o mucho que tuvieran en bienes sus patrones. Sin embargo, estamos elucubrando; viendo el bordado por el revés, sin ver la obra terminada de Dios. Además de un fundamento que aconseja: "No hagas cosas buenas que parecen malas, ni cosas malas que parecen buenas."

— Nunca dejes de aprender, porque la vida nunca deja de enseñar. —

(Anónimo)

3. Tertulia con mi madre

.Cuando era pequeña mi madre me comentaba que yo era una bebé deseada por muchas personas, ella procuraba mantenerme cuidada y limpia, y sin duda mi apariencia sana les llamaba la atención. Así que, al ver la condición de esfuerzo permanente de ella, creían que estar pendiente de mi le era una carga, y cedería fácilmente cuando le proponían me regalara. Una vez, comentó, se reunieron unas veinte personas para proponerle me regalara a cualquiera de ellos; que me brindarían educación, cuidados y otro tipo de atenciones que ella no podía darme; pero mi madre no accedió, aunque sentía desasosiego porque jamás se termina de conocer a las personas, y no tenía idea de lo que serían capaces de hacer esas personas por quedarse con su bebé, porque a todos les echaba los bracitos.

Siento dolor en mi corazón – dice Lebis–, cuando recuerdo esa confidencia de mi madre y su angustia de no poder darme lo que otras niñas de mi edad tenían; juguetes, paseos, ropa bonita, zapatos de diferente estilo, comida variada y nutritiva en casa, y salidas a restaurantes, entre otras cosas. Por lo que ella merece todo mi respeto, ya que pese a su condición desprotegida no vaciló en negarse a peticiones insistentes de darme en adopción.

Eran tiempos donde la gente quizá en su escasa instrucción escolar era de creer mucho en aparecidos y espíritus malignos, y en los ratos que mi madre compartía conmigo, me contaba cosas como sacadas de cuentos de terror de cuando vivía en el campo El Chorro, donde los barracones tenían paredes de madera delgada que permitían filtrar conversaciones de una

habitación a otra, indistintamente que fueran privadas o públicas. Me comentaba que una vez en un barracón, estando ella embarazada le habló un supuesto espíritu maligno que le dijo "dame esa criatura que andas en el vientre".

Sabemos que las personas siempre han sido dadas a creer en apariciones y cosas extrañas; sin embargo, en vista que la bebé del cuento era tan codiciada, tendemos a pensar que alguien de los que ansiaba tenerla como su hija pudo haberse disfrazado o distorsionado la voz para asustar a la pobre mujer, quien tampoco cedió ante el supuesto espíritu inmundo; ni le infundió miedo de ningún tipo, ya que a esas alturas había aprendido a defenderse sola de muchas formas; así que sin saber si era de esta vida o de la otra, también le contestó airada, que no daría su criatura, y se devolviera por donde vino.

— La esperanza es el sueño
del hombre despierto. —

Aristóteles

4. Ceibita La bella

La Ceiba, ciudad hacia donde se enrumbó mi madre con futuro incierto e ideas confusas, se le llama también Ceibita la bella. Su nombre responde no solamente a su bien delineada infraestructura, tipo norteamericano; sino también a la amabilidad, empatía y calidez de su gente.

Es un municipio y una ciudad importante de la República de Honduras, cabecera del departamento de Atlántida, es la cuarta ciudad más poblada de Honduras. Está ubicada en la llanura costera del Caribe. Limita al norte con el Mar de las Antillas, al sur con el municipio de Olanchito, al este con el municipio de Jutiapa y al oeste con el municipio de El Porvenir. Adquirió el título de municipio el 23 de agosto de 1877, su primer alcalde fue el señor Mariano Guiraud, de origen francés.

En el siglo XIX, los habitantes de este municipio se concentraron mucho en la actividad bananera, lo que tuvo un repunte y mayor auge en la economía nacional.

El nombre de la ciudad proviene de un gigantesco árbol de ceiba que se alzaba a orillas del mar Caribe, lugar donde hoy convergen la principal avenida y la primera calle. La grandeza de este árbol de ceiba era tan impresionante que los primeros pobladores (garífunas provenientes de la isla de San Vicente) aseguraban que era «la escalera que utilizaba Dios cuando bajaba del cielo a visitar la Tierra. De hecho, había tantos árboles de ceiba,

o ceibón, por lo cual los habitantes se acostumbraron a llamar este lugar La Ceiba.

La ciudad como puerto se comenzó a formar en el año de 1872, cuando el señor Manuel Hernández edificó una choza bajo el descomunal árbol. Alrededor de esta se fueron estableciendo otros vecinos, atraídos por la fuente de riqueza que les ofrecía en ese entonces el cultivo del banano. El comercio de esta fruta atrajo la atención de las grandes compañías bananeras norteamericanas, las cuales comenzaron a establecerse en la ciudad y esta fue poblándose con inmigrantes nacionales y extranjeros. Esto dio lugar a una organización del conglomerado urbano, en el que aún se destaca como zona comercial la Avenida San Isidro. Con los años mejoró la infraestructura de la ciudad, pero siempre se mantuvo el casco histórico caribeño con sus amplias calles.

La Ceiba fue declarada municipio el 23 de agosto de 1877, durante el gobierno del Doctor Marco Aurelio Soto, siendo el núcleo del emporio bananero y eje sobre el cual giraba toda la economía regional. Esto llevó al nacimiento de nuevas y más grandes compañías nacionales. En 1902 llegó a calificarse a La Ceiba como el principal puerto de Honduras, gracias a las inversiones y considerarse como una ciudad modelo para el futuro de la nación; también, algunas personas querían destruir los registros de propiedad privada en La Ceiba. El edificio municipal fue incendiado nuevamente el 7 de marzo de 1914 durante más disturbios sociales. Dana Munro, en 1918, escribió lo siguiente sobre La Ceiba: "Lo más próspero de Honduras es la costa norte, La Ceiba es la segunda ciudad en importancia, después de Tegucigalpa; y tiene más comercio exterior que todos los distritos juntos" previamente, al calor de la inversión extranjera, la explotación bananera y la Corporación Municipal trasladó las oficinas más al sur de la ciudad. Fueron quemados nuevamente durante los disturbios de 1924. Poco

después se construyó el edificio de oficinas en su ubicación actual, en un terreno donado por Manuel Mejía. Se fundó el Banco Atlántida y tal fue su éxito que en 1930 contaba con sucursales en Tegucigalpa, San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo.

— Unirse es un comienzo
Mantenerse juntos es un progreso
Trabajar juntos es el éxito. —

Henry Ford

5. Núcleo familiar

La señora Maura no pudo escoger mejor destino para trasladarse que La Ceiba, al tratarse de una ciudad importante habría mejores oportunidades de trabajo de las que hasta ahora había tenido. Se ubicó con su pequeña hija en un modesto apartamento, donde vivió durante algún tiempo. Con el transcurrir de los años tuvo cuatro hijos, de los cuales Lebis es la mayor, le siguen Jimmy Adrián, Carol Elizabeth y Carlos Humberto. Gracias a Dios todos estamos cerca; dos vivimos juntos todavía y dos están casados. Tengo tres hermosas sobrinas, dos por parte de mi hermano y una de mi hermana.

A pesar de todo mi niñez no fue mala, mi madre fue una mujer extraordinaria aún en su poca formación académica. Era experta ama de casa y excelente cocinera; trataba nuestras dolencias y padecimientos con precisión; nos inculcó el valor del trabajo. Una mujer muy laboriosa que jamás se quejó de sus padecimientos. Nunca nos habló mal de nuestros padres, para no enfermarnos el corazón, decía ella; sin embargo, como una olla de presión absorbió calladamente su soledad y sufrimiento en las diferentes etapas de su vida.

Por los sucesos que se fueron dando deduzco que mi madre en su infancia no vivió con su mamá sino con su abuela y algunos tíos, porque ella no fue criada por su madre Cleantis Elizabeth Evanks; y supongo que mi abuela al no haber asumido su responsabilidad como madre, probablemente no se consideraba con derecho de opinar acerca de lo que mi madre hacía, la cual ya era una joven mayor de edad que se autosostenía.

Al hacer un recuento de mis ancestros reflexiono que me tocó nacer en el seno de una familia disfuncional o desintegrada, donde las mujeres han sido por generaciones cabeza de hogar; mujeres valientes y valiosas, mujeres de garra, que no se amilanaron ante la adversidad. Caminaban con la mirada puesta al frente, con paso firme, como viendo al Invisible[2]. Sin embargo, como todo lo que no se acomoda correctamente desde el principio; ese cúmulo de emociones almacenadas en el organismo de mi madre de alguna manera tenían que salir tarde o temprano.

En casa, generalmente pasábamos solos mi hermano Jimmy Adrián que me sigue en edad, y yo porque mi madre trabajaba; pero a pesar de todo, Dios nos guardó tanto, que yo puedo decir que mi niñez fue de mucha alegría, porque jugaba mucho y me encantaba, era muy sociable. No tengo malos recuerdos de abuso en ningún sentido; sí fui perseguida, pero nadie tocó mi cuerpo; no era tan consciente del peligro que corría por ser niña, pero Dios me guardó todo el tiempo. A pesar de que me quisieran hacer daño, Él no lo permitió.

Algunos años después mi madre llevó a mi abuelita Cleantis a vivir con nosotros en La Ceiba, a esas alturas de la vida la relación entre ellas se había restaurado; no había desavenencias por los hijos que nacieron después de mí.

En mi niñez, recuerdo que mi madre y mi abuela cuidaban a una anciana, y la casa donde vivíamos nos la prestaban. Cuando me trajeron de El Chorro a La Ceiba, prosigue Lebis, nos ubicamos en el barrio Solares Nuevos, ahí crecí, ese era mi universo en mi niñez. Al fallecer la anciana, lógicamente tuvimos que salir de esa casa, y nos fuimos con mi madre y mi abuela a barrio

[2] Dios Todopoderoso

Independencia a rentar un cuartito, acorde al ingreso que tenía mi madre; mis hermanos y yo éramos pequeños.

Mi madre siempre tuvo bajo su cuidado a su mamá, es algo que me hace sentir respeto por su memoria; ya que pese a que la corrieron de su hogar en El Chorro cuando ella más necesitaba de la comprensión y apoyo de su familia, no dudó en hacerse cargo de su madre cuando ésta quedó sola y desprotegida para continuar sus días. Eso no tiene precio.

Ahora que conozco la palabra de Dios sé que pese a los tropiezos que tuvo mi madre, siempre fue una mujer muy servicial y sin rencor por no encontrar un asidero que le ofreciera la seguridad ansiada. Estuvo un tiempo en relación con el papá de uno de mis hermanos varones, aunque no fue una relación duradera; pero ya acostumbrada a estar sola como jefa de hogar, sus hijos le daban la fuerza para continuar. Sin duda Dios la recompensaba por cuidar de su madre, aunque ella aun no conocía la Biblia, ni sabía del poderoso mandamiento con promesa en Efesios 6: 2 "*Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra.*"

— Cuando no podemos cambiar la situación
a la que nos enfrentamos,
el reto consiste en cambiarnos a nosotros. —

Victor Frankl

6. Principio de Honra

.Regresamos al barrio Solares Nuevos en La Ceiba, a otra cuartería; ahí murió mi abuelita cuando yo tenía entre 14 y 15 años. Escuchaba sus gritos de dolor en la noche. No estoy segura, pero creo tenía cáncer; unos gritos de dolor que me partían el corazón. Mi mamá trabajaba en ese momento en un restaurante con turnos alternando de día y de noche, semanalmente le cambiaban el horario; en ese entonces estaba de noche, de manera que mi hermano y yo escuchábamos el sufrimiento de mi abuela sin poder hacer nada, porque nuestra situación económica era terrible; solo mi mamá trabajaba, y mi hermano y yo estábamos en el colegio.

A mi padre lo conocí un año después que mi mamá murió, yo tenía 28 años cuando murió mi madre, y a mi padre lo conocí a mis 29 años. Lo había buscado a mis 20 años porque sentí curiosidad de conocerlo; de saber quién era mi padre biológico, sin ningún resentimiento ni dolor en mi corazón, solo por el deseo de saber quién era mi progenitor; pues al formar parte de mi identidad consideré un derecho escudriñar acerca de él. Como mencioné anteriormente, mi mamá jamás me habló mal de él, por lo tanto, no tenía ningún motivo para albergar malos sentimientos hacia su persona.

Fui en busca de mi padre al lugar donde me dijo mi madre que tenía conocimiento él vivía, pero no logré encontrarlo, al parecer se había mudado de lugar. Años después retorné a buscarlo sin tener éxito. Llegó a sus oídos que yo anduve queriendo localizarlo y me llamó un día, a eso de las ocho de la noche. No sabía quién llamaba porque era número desconocido, pero al contestar la llamada la respuesta que escuché fue:

"Te llama el hombre que te engendró." Quedamos de vernos, él vendría a buscarme en esa ocasión y llegó el día acordado. Un hombre estaba sentado en la acera frente a la casa donde yo vivía en ese tiempo y cuando salí al corredor y lo vi, por intuición supe que ese hombre era mi papá, y creo que también él me identificó porque tengo mucho parecido con mi madre.

Lo atendí como si hubiera sido el mejor padre del mundo por el principio de honra que yo entiendo, y creo que mi madre también lo entendía con respecto a su madre; porque a pesar de no haber sido tratada bien por la vida, algo sostenía su fe. Como si las cosas fueran a cambiar para bien en algún momento. De igual manera mi madre entendió ese principio de honra y tuvo que haber pensado que le tocaba cuidar de su madre y lo iba hacer hasta su muerte, como realmente sucedió.

Por eso, al encuentro con mi progenitor el día que lo conocí se quedó a dormir en mi casa, lo llevé a una reunión familiar donde muchos hermanos en la fe, especialmente los anfitriones dijeron cosas muy gratas de mí ante él. Me sentí apenada porque vi en su rostro algo de vergüenza quizás por el hecho de no haber estado conmigo hasta ahora. En ningún momento lo juzgué, porque los asuntos de adultos solo ellos saben y conocen sus razones de actuar como lo hacen.

Conversamos largamente, y se refirió a que cuando yo era una niña vino a La Ceiba a querer tener una relación de padre a hija conmigo, mi madre le dijo que yo había fallecido; lo cual le creí, porque en una ocasión mi madre me hizo el mismo comentario; que ella le dio esa respuesta porque yo había crecido y según ella en su orgullo de mujer yo no necesitaba ya nada de él. En la casa estuvo una noche y dos días acompañándonos; mis tres hermanos a pesar de no ser el padre de ellos lo trataron con mucha cortesía.

Seguimos comunicándonos por teléfono celular, el cual se me dañó y perdí los contactos, de manera que no volvimos a saber uno del otro durante

muchos años. Una tía me informó que mi padre andaba queriendo saber mi contacto para llamarme; fue así como nos volvimos a ver en el año 2023, una semana antes del día del Padre, curiosamente. Le llevé unos obsequios y algo de dinero que pensé le ayudaría en algo.

Nunca he recibido apoyo de mi padre porque es un hombre de muy bajos recursos económicos; pero entendiendo de mi parte el principio de honra, he tomado la decisión de apoyarlo en lo que esté a mi alcance.

— Si lloras
porque no puedes ver el sol,
las lágrimas
no te dejarán ver las estrellas. —

Rabindranath Tagore

7. Él hará cosa nueva

Hay almas que nacieron libres, sin asidero, y es probable que desde nuestra respetuosa perspectiva la de don Emiliano, padre de Lebis lo sea. La palabra de Dios dice de éstas: "El Hombre de doble ánimo, es inconstante en todos sus caminos." (Santiago 1:8). En vista de que su hija sin conocerlo le ha demostrado querer tener cercanía y amistad con él sin esperar nada a cambio, más que servirlo, honrarlo y recibir consejo. Sin embargo, don Emiliano aparece y desaparece en su vida; sencillamente porque ella nunca ha formado parte de la suya, y no hay arraigo. No estuvo ahí cuando Lebis siendo bebé, luego niña, después adolescente y enseguida joven; ha tenido situaciones donde la presencia y cuidados de un padre es necesaria y vital. Porque aun cuando la persona es adulta, los consejos y el afecto de ambos padres siempre son importantes.

Un atenuante a favor de don Emiliano es que él ya no contaba con esa hija cuando al preguntar a su exmujer por la niña, esta contestó que había fallecido siendo muy pequeña. Situación que, de haber sido a la inversa, con lo acuciosa que era doña Maura pudo haberle dicho: "Quiero conocer la tumba de mi hija, para llevarle flores por lo menos." Pero don Emiliano dio por cierta la versión femenina y se olvidó del asunto. Tremenda sorpresa se llevó al enterarse que su hija estaba más viva que nunca y deseaba conocerlo.

Ya se conocieron y fue presentado con honores en el templo donde la joven asiste, y sabemos que en todo lo que Dios permite siempre hay propósito.

Nos complace que la joven finalmente haya conocido al dador de su vida terrenal, pero él ha marcado la pauta con encuentros casuales, como pudieron haber sido con su madre; por lo cual doña Maura desencantada de esa actitud, muy enfática tomó la decisión firme y dura de decirle que su hija había muerto, porque no quería que le dejara llorando a su niña cada vez que llegara y luego desapareciera sin dejar rastro. Aquí estamos pensando hipotéticamente, no tratando de poner palabras en la boca de doña Maura que ella no dijo; pero, de cualquier manera, su actitud parece haber sido sabia y nos merece respeto.

De aquí en adelante, el amor como cualquier otro sentimiento se tiene que cultivar, y es probable que si hay continuidad en la relación entre padre e hija fructifique un afecto mutuo y lleguen a ser muy buenos amigos.

Reflexión del Pastor evangélico Nasry Cruz (2023): "*No traigas a tu memoria las cosas antiguas, es tiempo de abrazar tu futuro, el pasado que te tocó vivir solo fue la escuela para que hoy levantes a otros y les digas ¡Sí se puede! Mientras no sueltas lo viejo, no atraparás lo nuevo de Dios. Lo mejor de Dios no fue ayer, ésta es tu hora. Tu ayer fue duro, difícil, te golpeó. Paz.*

Hay cicatrices que cuentan tantas historias, pero aun estás aquí; de pie, más fuerte que nunca.

En el cuerpo de Jacob quedó una cicatriz que era el anuncio que nunca volvería a ser el mismo. Hay procesos en los cuales sientes que mueres; sin embargo, solo es la plataforma que Dios usa para desencajarnos y seguir nuestro destino profético con un carácter maduro. Nunca te avergüences de tus cicatrices, pues solo son la marca que lo que quiso matarte, te hizo más fuerte. Hoy es un nuevo día donde todo está alineado para que vivas con plenitud. El hoy de Dios está cargado de cosas nuevas, te maravillarás de ver cómo Dios llena los espacios vacíos; ve despidiéndote de algunas cosas que ya caducaron, situaciones que te robaban la paz y te drenaban.

Es tiempo de darle la bienvenida a lo nuevo de Dios, y eso nuevo dice la escritura que pronto se dará a luz."

— Lo más difícil es la decisión de actuar,
el resto es mera tenacidad. —

Amelia Earhart

8. Y me mudó el espíritu

A la muerte de mi abuelita, mi madre continuó con su rutina trabajando de manera incansable y al cuidado de sus hijos, que eran su responsabilidad inmediata – prosigue el relato –. Una pesada carga para mi madre el estudio de sus hijos, a quienes debía dotar de uniforme completo, útiles y pasaje diario de transporte para cada uno. Continuamos viviendo en barrio Solares Nuevos en La Ceiba, porque no había otra opción.

Mi hermano Jimmy Adrián se graduó como Perito Mercantil y Contador Público, Carlos Humberto no terminó sus estudios, se dedicó a sacar cursos para marino, aunque nunca concretó su sueño como marino, y realiza trabajos acordes a sus capacidades. Mi hermana Carol Elizabeth se matriculó en la Universidad, pero al casarse no continuó sus estudios, se dedica a su hogar y su familia.

Con muchas dificultades también me gradué en el colegio y me propuse estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, donde logré coronar una carrera como Licenciada en Administración de Empresas con muy buen suceso, y no tardé en desempeñarme como profesional en la misma institución, donde he logrado mantenerme e ir cosechando logros que han contribuido a situarme en una buena posición laboral.

Al cumplir mis 15 años, poco antes de fallecer mi abuelita, me dijo la frase, que yo iba hacer historia, lo cual no comprendí y todavía no comprendo. No discierno, qué es lo que realmente me quiso decir; espero descubrirlo con el tiempo.

Pocos meses después de que mi abuelita fallece, estaba yo sentada en la acera de la cuartería donde vivíamos, y llegó una joven de una iglesia, a invitarme a una reunión de grupo de la iglesia. Acepté ir a esa reunión, me sentí bien atendida, y seguí yendo a las reuniones del grupo. Con los meses me dice la líder, es importante que también vaya a la iglesia; está bien, le dije; voy a ir. La vamos a ir a traer dijo la líder; no, contesté; yo voy a llegar a la iglesia. Porque soy persona de palabra, y tal vez ella creyó que no iba a llegar.

En ese entonces me gustaba ir a la discoteca durante el día con unas amigas, me gustaba mucho bailar. Pero iba a la discoteca en short, o pantalón corto, o en minifalda. De manera que me fui para la iglesia en short, no tenía la menor idea de los códigos de vestimenta entre andar en la calle paseando y visitar un templo donde Dios es el eje principal. Cuando entré a la iglesia pensé ¡Dios mío! Si aquí todo mundo anda bonito. Sin embargo, la joven que me había invitado se mostró muy contenta de verme, ni se fijó en cómo yo andaba, sino para ella lo importante era que yo estaba ahí; pero yo no me sentí bien. Le dije, voy a ir a la casa, ya voy a regresar. ¿Por qué? Preguntó. Mire, cómo ando con este short. Es que no importa, contestó ella. No, le contesté; yo no me siento bien. Ya vengo, le dije, y fui corriendo a ponerme un pantalón corto a la rodilla, porque era mi forma habitual de vestir, short o minifalda; y regresé puntual a la iglesia, respetando mi palabra.

Esa noche tenía planes de salir con las amigas a ver un grupo musical nacional "Yellow Verde", creo se llamaba ese grupo; iba a estar tocando en un lugar específico. Pero, cuando estoy en la iglesia y hacen el llamado a recibir a Cristo; recuerdo la alabanza de adoración que sonaba en ese momento que dice:

Vengo a entregarme ante ti Señor,

traigo a ti mi vida en rendición.
Solo quiero decirte con el corazón,
que en el fondo de mi vida eres todo para mí.

Hicieron el llamado y yo resistiéndome, una fuerte lucha interna, porque tenía el compromiso con mis amigas de ir a ver el grupo musical Yellow Verde… Sin embargo, hubo un momento que no pude resistir más; me levanté de la silla y acepté al Señor como Mi Señor y Salvador, a mis 15 años, en 1993. Fecha memorable que guardo como un aniversario digno de celebrar.

Al regresar a mi casa llegué transformada, gozosa, porque soy persona de una sola pieza, y por eso a veces no encajo en muchos lugares.

— No veo la miseria que hay,
sino la belleza que aún queda. —

Ana Frank

9. Sin su gracia en mí

.Cuando llegué a la cuartería, continúa Lebis, mis amigas me estaban esperando. ¡Ajá vos! Te estamos esperando ya ratos. ¿Nos vamos?

No, contesté. Ya no voy; porque ahora soy cristiana. Abrieron mucho los ojos sin poder creerlo, y a continuación me dieron "una vivida"[3] que usted no tiene idea. Pero como he sido bien determinada desde niña hice caso omiso a las burlas de mis amigas y no las acompañé. Jamás volví a visitar ni la discoteca que acostumbrábamos, ni ningún otro lugar que ponga en precario mi compromiso con el Señor que asumí en el año 1993.

Las jóvenes que menciono en el capítulo anterior siguieron siendo mis amigas, solo que al poco tiempo se mudaron de ciudad unas porque se casaron, otras terminaron sus estudios y regresaron a sus lugares de origen y desde ese tiempo perdimos comunicación; remotamente de vez en cuando nos saludamos a través de las redes sociales, en fechas de cumpleaños más que todo.

A los meses de convertirme en seguidora de Cristo o creyente nos trasladamos a una casa más amplia, yo había cambiado algunas cosas en mi actuar, y con ello sentí que mi espíritu iba mudando conforme el Señor se manifestaba en mi vida. Comencé a diezmar en la iglesia de lo poquito que mi mamá me daba; daba cinco o diez centavos de diezmo. Cuando daba

[3] Fue objeto de burla.

un lempira para mí era una gran alegría; cuando daba dos lempiras, más alegre todavía. Y así comencé, porque a Dios le creo en lo que dice.

Empecé a servir al Señor, y a nutrir mi espíritu con su palabra. La noche que acepté al Señor como mi Señor y Salvador, tuve convicción de pecado, de justicia y de juicio. (Juan 16:8-13) Y supe de inmediato que, así como escogemos nuestra ropa diaria, debemos escoger nuestra actitud cada día. Ahora que soy adulta sé que para todo hay un protocolo que respetar, y al cruzar el umbral del templo de Dios esa noche, tuve la certeza de que estoy en el mundo, pero no soy del mundo. Me sentí como la oveja 100, que anduvo perdida, pero el Señor fue en su busca y la recuperó.

"*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.*" (Juan 10:27-28)

Traté de incidir en mi madre, pero ella se escudaba que era católica; con el tiempo e insistencia en amor por lo que yo iba conociendo en la iglesia y se lo compartía, accedió ir al templo y aceptó al Señor, y así poco a poco Dios fue posicionándose como el centro de nuestras vidas.

Aquí quiero manifestar el orgullo que siento por mis hermanos, además del gran amor que me inspiran como mi familia primaria. Mi hermana Carol Elizabeth es una mujer de Dios, el único que no va a la iglesia, pero lee la Biblia en la casa es Jimmy Adrián; trabaja de noche y solo tiene un día libre entre semana que no coincide con ningún culto y le queda complicado asistir cualquier otro día. La vida nos ha ido cambiando poco a poco.

Cuando comencé a trabajar en la UNAH fue una bendición mayor, aunque devengaba un bajo salario tenía algunos beneficios que compensaban en gran manera lo que monetariamente no percibía. Le ayudaba un poco más

a mi madre, lo cual siempre fue mi mayor afán; salir de tanta pobreza y estrechez sin que ella tuviera que esforzarse tanto trabajando.

Sin su gracia en mí

Melodía de Jonathan Silos

El tiempo se me fue, la vida me arrastró
Y seguir a Dios siempre anhelé, pero la fuerza me faltó
Busqué en el mundo mi felicidad, mi salvación.
Terminé donde empecé pues todo esfuerzo en vano fue.

Sin su gracia en mí, no sé dónde estaría hoy
Caminando, pero sin un rumbo;
sin encontrar mi salvación.
Cómo seguir así, tendría que morir.
Siempre corriendo más sin ganar,
sin su gracia en mí.

Mi alabanza doy con todo el corazón
A quien quiso mi lugar tomar, y mi carrera completar.
No le importó pagar el precio de su muerte y cruz
Por amor por mi sufrió, dejando el cielo por mi salvación.

Sin su gracia en mí, no sé dónde estaría hoy
Caminando, pero sin un rumbo;
Sin encontrar mi salvación.
Como seguir así, tendría que morir
Siempre corriendo, más sin ganar,
Sin su gracia en mí.

—Cada uno de nosotros necesita demostrar cuánto nos preocupamos por los demás y, en el proceso, cuidarnos a nosotros mismos.—

Diana, Princesa de Gales

10. Entre más cerca, más lejos

Con cierto pesar me doy cuenta de que en mi familia materna no hubo unidad, hay muchos detalles que desconozco, no se comunicaban ni se visitaban; ignoro si era debido a distancia de lugares donde vivían, o por desavenencias familiares de no querer saber unos de los otros. Se puede decir que era una familia disfuncional. Por ejemplo, no sé quiénes eran mis bisabuelos maternos y paternos; hasta ahora estamos tratando con una prima en explorar y reconstruir la genealogía familiar. Tengo idea, aunque no me consta, que mi bisabuela materna era de Trujillo.

De mi abuelo materno sé muy poco, por boca de mi madre me enteré cuando yo era muy pequeña que mi abuelo era de nacionalidad salvadoreña su nombre era Juan Pablo Bonilla, ella lo recordaba como un hombre de tez blanca y calvo. Eso es todo lo que se de él, además de que era un hombre muy trabajador.

Mi madre tenía tres hermanos; por parte de padre le conocí dos hermanos, pero hemos venido bregando con una familia desunida. Una de las hijas de mi madre (mi tía) estaba casada con un pastor y servían en una iglesia; sin embargo, al no haber sido criada por mi abuela mi tía no la tomaba en cuenta como su madre, había resentimiento que no le permitía acercarse a mi abuela; de manera que la relación era muy distante y esporádica. Es por lo que, al enfermar mi abuela mi madre se vio obligada a llamarla para que

le ayudara con los gastos que ocasionaba su enfermedad, y en los últimos días de mi abuela, mi tía llegó con su esposo, oraron por ella, y le dieron el plan de salvación, y mi abuela aceptó al Señor. Sin embargo, no recuerdo si se pidieron perdón, o algún otro detalle importante entre ellas.

Con una de sus hermanas que vivía en Olanchito mi madre tenía muy buena relación y se visitaban a pesar de la distancia. Por eso en lo personal he luchado mucho por mantener la unidad con mis hermanos, y hasta hoy lo hemos logrado.

Si de la familia de nuestra madre conocemos poco, de la familia de nuestros padres es todavía más escasa la información. Quizá la misma situación de no contar con más familiares cerca a quienes importáramos permanecemos unidos, apoyándonos mutuamente. Con su humildad mi madre nos mostró el camino; porque aprendió que un mal pasado no es algo que tenemos que olvidar, sino superarlo.

Mis hermanos y yo tomados de la mano del Señor hemos decidido romper entre nosotros esas semillas de iniquidad, o maldiciones generacionales que menciona la Palabra de Dios en Jeremías 31:29-33 "*Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias tendrán la dentera.*"

Salvador Deliutri (2023) en su devocional La fuerza de la esperanza, se refiere a Ernesto Sábato, escritor argentino, quien se preguntaba, por qué los prisioneros de los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial, hambreados y destinados a la cámara de gas, no tomaban una lata oxidada y se cortaban las venas para acabar con su sufrimiento, y contestaba: Porque en el hombre es más fuerte la esperanza que la desesperación. La esperanza es el motor de la vida que nos permite superar los conflictos y proyectarnos al futuro; donde el pueblo acuñó el refrán que

dice "Mientras hay vida hay esperanza". Lo cual es la afirmación del hombre sin fe.

Los cristianos, por el contrario, tenemos una esperanza que va más allá de la vida. Por la fe en Cristo somos justificados y experimentamos los beneficios y el amor de Dios, quien nos da una esperanza que trasciende los límites de la muerte. La peculiaridad de nuestra esperanza es que nos abre la expectativa que va más allá de la existencia terrenal.

La esperanza trascendente nos da una fortaleza especial ante la adversidad, porque la fe cristiana no es como algunos pretenden, una fórmula mágica para eludir los sufrimientos y penas del presente, sino la convicción que capacita para aceptar y superar los reveses mientras estamos en este cuerpo de carne y hueso.

—Empieza haciendo lo necesario,
después lo posible,
y de repente te encontrarás
haciendo lo imposible.—

Francisco de Asís

11. Caminar bajo cielos abiertos

Para mi madre y sus hijos era de gran alegría la Navidad, era como relajarse del afán durante todo el año; pese a que en el mes de diciembre trabajaba más de lo normal, porque aparte de su jornada laboral haciendo platillos más de lo acostumbrado por ser época alta, al llegar a casa comenzaba otra jornada de quehacer preparando nacatamales en gran cantidad, y le gustaba hacerlos sola sin que nadie la atrasara; era muy rápida y eran los mejores. Disfrutaba compartir con vecinos y amigos; aún con limitaciones económicas pienso que su motivación era compartir y que sus hijos comiéramos hasta quedar satisfechos.

Era en esos momentos de mucho afán, pero con paz interior; tal vez debido a las fiestas de fin de año y la expectativa esperanzadora de un año nuevo, que escuchábamos a mi madre cantar suavemente o tararear alabanzas aprendidas en el templo, ya con convicción de fe y consciente de lo que su boca pronunciaba, una de ellas era:

Qué sería de mí
Melodía de Jesús Adrián Romero

¿Qué sería de mí si no me hubieras alcanzado?
¿Dónde estaría hoy si no me hubieras perdonado?
Tendría un vacío en mi corazón
Vagaría sin rumbo, sin dirección

Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Si no fuera por tu gracia y por tu amor

Sería como un pájaro herido que se muere en el suelo
Sería como un ciervo que brama por agua en un desierto
Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Si no fuera por tu gracia y por tu amor

¿Qué sería de mí si no me hubieras alcanzado?
¿Dónde estaría hoy si no me hubieras perdonado?
Tendría un vacío en mi corazón
Vagaría sin rumbo, sin dirección

Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Si no fuera por tu gracia y por tu amor

Sería como un pájaro herido que se muere en el suelo
Sería como un ciervo que brama por agua en un desierto
Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Si no fuera por tu gracia y por tu amor

Señor, reconocemos que sin ti estaríamos perdidos
Reconocemos que sin ti no tendríamos nada, oh, Dios
Pero Tú, por tu misericordia nos has alcanzado
Y por tu gracia nos has hecho libres
Por eso te bendecimos
En esta noche, Señor

Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Si no fuera por tu gracia y por tu amor

Sería como un pájaro herido que se muere en el suelo
Sería como un ciervo que brama por agua en un desierto
Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Si no fuera por tu gracia y por tu amor
Gracias, Señor
Por tu gran amor y tu misericordia
Para con nosotros.

Esa hermosa alabanza que conectaba a mi madre con Dios nos hace recordar que solamente por gracia somos salvos, por medio de la fe; porque muchas veces el Señor permite que toquemos fondo para poder apreciar lo que Él nos ofrece, y a lo mejor mi madre saboreaba cada frase de esa canción para deleitarse en la paz que ahora disfrutaba junto a sus hijos, a pesar de que la situación económica no había cambiado mucho; sin embargo, la promesa de una eternidad con Cristo era más que suficiente.
En ese sentido se deduce que **Misericordia** es la disposición de Dios de compadecerse del sufrimiento y miseria de sus hijos. **Gracia**, es un don de nuestro Padre Celestial otorgado a través de su Hijo, Jesucristo. La palabra gracia, según se usa en las escrituras, se refiere principalmente al poder habilitador y la sanación espiritual ofrecida por medio de la misericordia y del amor de Jesucristo.

Sin que mi madre se percatara yo observaba los cambios que poco a poco se iban dando en ella, y me sentía agradecida con el Señor, porque a pesar de que materialmente nuestra situación en el hogar no había cambiado mucho, se experimentaba paz y armonía. Se sentía en el ambiente esperanza y convicción de que estábamos aferrados todos del manto de quien TODO lo puede.

Algo que la hacía muy feliz, y esa dicha le asomaba por los ojos, era que sus cuatro hijos estuvieran en casa durante la navidad; creo que esa satisfacción no la cambiaba por nada, y nosotros disfrutábamos ese estado de ánimo, porque normalmente andaba seria y callada, sumida en sus pensamientos. En realidad, mi madre no era cariñosa; a los dos hijos mayores nos costaba acercarnos a ella, aunque la amábamos mucho, pero al ser distante con nosotros no era algo que nos llamara la atención hasta que fuimos adolescentes y notamos que con los dos menores mi madre era espontánea; los abrazaba y besaba a menudo. La deducción que se nos ocurre es que ella tampoco recibió cariño porque no creció con su madre, nadie la abrazaba o le daba demostraciones de cariño; y la deducción lógica es que nadie puede dar lo que no tiene. Amaba a sus hijos sin lugar a duda, pero lo demostraba de otras formas. A los tres mayores nos felicitaba el día de nuestro cumpleaños y nos regalaba algo, aunque fuera un pollo frito, pero a mi hermana menor siempre se lo celebró en grande. A ese cumpleaños asistía hasta gente no invitada porque era un gran festejo. Con mi tercer hermano también tenía deferencias, por lo que se deduce que seguramente fue un poco más apreciada por los padres de ellos, o ella los amó más. También pudo deberse a que los dos mayores ya éramos adolescentes y le costaba un poco tener gestos de cariño con nosotros. De todas formas, nos dimos por satisfechos pensando que mi madre dio y recibió amor.

En navidad las luces, el árbol, la comida, el estreno para cada uno nunca faltaba, lo que me hace pensar que mi progenitora era una mujer muy sabia y previsora que vivía en base a un presupuesto ordenado para no excederse en sus gastos.

Cuando mi madre se convirtió al Señor pasábamos la noche de navidad en la iglesia de la cual éramos miembros algunos, pues no todos habíamos hecho ese voto de fe.

Fue una mujer que atraía mucho a los niños y nuestra casa se llenaba de ellos, porque aun con sus limitaciones le gustaba compartir.

La navidad no es una época que me encante, me pone un poco triste, porque no dejo de evocar esos recuerdos cuando llega diciembre, y procuro llenar el vacío que dejó en mí la ausencia de esa valiente, valiosa y amada mujer, compartiendo con mis hermanos y sus familias, porque son mi más hermoso y valioso regalo de navidad.

El apóstol Pablo se refiere al amor en I Corintios 13:[4] cuando se refiere a la esencia de éste: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; más cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; más cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora

[4] Versión Reina Valera (1960)

permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor."

El rey Salomón dice del amor: "Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor, de cierto lo menospreciarían." (Cantar de los Cantares 8:7)

— Cada proceso enseña algo
que necesitamos aprender.—

Charles Dickens

12. Hijos huérfanos de padres vivos

No soy especialista en el tema, y desconozco quién acuñó la frase con la cual bauticé este capítulo; sin duda fue alguien sensible de la amarga realidad que vive la niñez en Honduras debido a familias desintegradas. Niños que crecen en situación de orfandad física y emocional, con padres que no se ocupan de ellos. En muchos casos la familia está compuesta por un padre o una madre.

El término "hijos huérfanos de padres vivos" se refiere a niños preadolescentes, adolescentes y jóvenes abandonados por sus padres, los cuales al ser adultos en la mayoría de los casos repiten la misma conducta de desapego porque no tienen un modelo o asidero emocional que les haya ayudado a construir identidad como familia.

En ocasiones es una abuela o una tía quienes se hacen cargo del cuidado de uno o varios niños de padres invisibles, sea por ausencia o falta de compromiso. Hombres, y en muchos casos también mujeres que se desligan por negligencia de sus hijos, dejando en ellos marcas de por vida.

Hay niños verdaderamente huérfanos de padre, o de madre, o de ambos, y el progenitor sobreviviente tiene que enfrentar la cruda realidad con lo que tiene. En muchos casos la familia cercana brinda apoyo; pero en otros resulta complicado.

Sin embargo, en este caso hacemos referencia a la desintegración familiar por irresponsabilidad de uno o de ambos padres, donde es loable mencionar casos de adultos que también crecieron en estado de orfandad, y cansados de esa trayectoria generacional de desintegración familiar decidieron romper el esquema; tal es el caso de Maura Justina, quien brindó a sus hijos el buen ejemplo que ella nunca tuvo.

Estudios serios revelan que el resultado de la infancia desprotegida es el desarrollo de niños inseguros, depresivos, taciturnos, salud endeble, y baja autoestima, entre otros daños físicos y emocionales, como dificultades de sueño y alimentación, problemas de control de esfínteres (orina y eses), tartamudeo, problemas de aprendizaje, falta de concentración, problemas de comportamiento (rabietas, conductas agresivas, desafiantes o antisociales).

En Honduras es bastante alta la estadística de niños no reconocidos por su padre, y en algunos casos abandonados por su madre. No todos los niños con padres "invisibles" tienen la dicha de contar con una madre como Maura Justina, quien prefirió pasar todo tipo de privaciones que dar sus hijos en adopción. Nadie discute que fue una pesada carga para ella sola; pero se propuso que sus hijos fueran hombres y mujeres de bien, aunque tuviera que "medirles las costillas" a fajazo limpio a algunos de ellos para corregirlos de conductas que de otra manera no era posible.

A nivel nacional es alta la tasa de niños sumidos en la pobreza y/o viviendo en situación de calle, sin acceso a servicios de salud, y excluidos del sistema educativo porque tienen que trabajar para ganarse el sustento. Debido a ello es que la niñez se encuentra entre los sectores más vulnerables para la violencia como actores o víctima de grupos conformados por antisociales, donde lastimosamente lo que buscan es tener identidad; pertenecer o importarle a alguien.

En países de Centroamérica, entre ellos Costa Rica, la legislación es fuerte y firme para proteger los hijos fuera de matrimonio. Cuando una pareja se disuelve de manera legal, automáticamente queda establecido en los juzgados como compromiso obligatorio la cantidad estipulada que el hombre depositará mensualmente a la mujer como pensión alimenticia para los hijos menores resultantes de la relación en pareja, lo cual de incumplir sería penado hasta con cárcel. Y si el padre sale del país deberá dejar previsto el pago de esa mensualidad obligatoria. En el caso de niños nacidos de una unión libre, y se quiere obligar al hombre a cumplir con la pensión alimenticia, deberá comprobarse en los juzgados mediante exámenes médicos que el niño tiene la paternidad que se le adjudica.

Leyes valederas en apoyo a la familia hondureña están, la Constitución de la República, Convención sobre los Derechos del Niño y demás tratados o convenios de los que el país forma parte y que contienen disposiciones relacionadas con aquellos; Código de Familia y leyes generales y especiales vinculadas con los niños, Código de la Niñez y Adolescencia, entre otros; lastimosamente no siempre se aplica la ley en caso de abandono o irresponsabilidad de los progenitores.

Recientemente el Poder Judicial, en el afán de aplicar mano dura a tanta irresponsabilidad, a través del Juzgado de Letras de Familia ha anunciado la próxima aprobación del Reglamento de Registro de Deudores Alimentarios Morosos, relativo al cumplimiento de las necesidades más básicas de los hijos menores de edad abandonados por sus padres.

El nuevo reglamento incluirá penalizaciones fuertes para actuar de forma coercitiva contra los padres que incumplan no solo con la parte alimenticia, sino también, lo necesario para educación, vestimenta, atención médica y recreación. Las sanciones que se detallan en la sección I, artículo 2, en los padres morosos van desde el pago de tres cuotas alimentarias continuas o

cinco alternas. El no cumplimiento de los deudores en los deberes antes mencionados, de acuerdo con el artículo 3, actuará como una central de riesgos automatizada, donde se les restringirá realizar la apertura de cuentas corrientes en entidades bancarias del país; el otorgamiento o renovación de tarjetas de crédito y tramitar préstamos de cualquier tipo. Además, no podrá el moroso abrir un comercio (negocio) y/o industria, ni solicitar un pasaporte; tampoco se le atenderá en la emisión de licencia de conducir o su renovación.

Todas esas solicitudes expuestas no podrán ser gestionadas sin que la persona natural interesada presente el Certificado Libre de Deuda Alimentaria a la institución pública o privada en la que desee hacer el trámite legal.

El Registro de Deudores Alimentarios Morosos estará a cargo del Centro Electrónico de Documentación e Información Judicial (CEDIJ), y de todos los Juzgados de Letras de Familia a nivel nacional, en un registro actualizado.

Un hijo gestado es un futuro ciudadano con todos los derechos que conlleva, por lo cual se debe hacer conciencia en los adultos acerca de la necesidad de cuidarlo desde la infancia, una etapa vital en el desarrollo del niño; porque es el momento en el que se consolidan las bases para la conformación de la personalidad del individuo, y es durante la infancia cuando el niño descubre el mundo que le rodea y aprende de los modelos que tiene cerca.

De igual manera se recuerda a los adultos que también están las medidas preventivas o anticonceptivos cuando no tienen el menor interés de construir una familia, o por lo menos ser responsables donde ya no hay remedio.

A la niñez le sigue la adolescencia, etapa fuerte en los menores; esa transición entre niño y joven muchas veces es desconcertante, porque no tiene cabida en el entorno de los niños y tampoco en el de los adultos; ese híbrido en que se torna el adolescente anda dando tumbos en ambos sectores buscando y tratando de encontrar su lugar. Escucha comentarios al respecto de su persona cuando se acerca a los niños: "Váyase de aquí, que usted ya está grande…". Se dirige a la reunión de los grandes donde escucha: "Busque a los de su edad, ésta es conversación entre adultos.". ¿Entonces? Piensa desconcertado el menor… ¿Cuál es mi lugar? Por lo que tiene que haber alguien en la familia con quien el adolescente tenga comunicación, se encargue de encausarlo correctamente acerca de lo que está viviendo, y le explique que todo estará bien; procurando modelar para él un buen ejemplo.

En esa delicada etapa de la vida por la que todos los seres humanos atravesamos, los padres o familiar cercano, deben aplicar sabiduría en consejo, y actuar correctamente para que los niños sean personas con bases sólidas en formación moral, ética y espiritual, y puedan encontrar un espacio adecuado en la sociedad en la que se desenvuelven.

No se trata de ser el mejor,
Si no,
Ser mejor de lo que eras ayer.

(Anónimo)

13. El mover de la mano de Dios

Mi vida como estudiante universitaria fue de muchas limitaciones económicas, pero me agarré del borde del manto de Dios para lograr lo que para mí era una quimera, y en no pocas ocasiones el Señor derramó bendiciones como confeti sobre mi vida.

La mayor motivación de ingresar a la universidad fue mi madre Maura Justina, ella fue mi inspiración principal para querer ser alguien en la vida; porque mi mayor deseo era poder apoyarla económicamente, me preocupaba su exceso de trabajo diario para sostener ella sola el hogar, y como hija mayor sentía la responsabilidad de ayudar lo más que fuera posible. Siempre creí que con la ayuda de Dios iba a lograr graduarme de la universidad; sin embargo, las dificultades económicas fueron muchas, y en ocasiones no tenía dinero para sacar siquiera una fotocopia, peor para comprar un libro; pero eso nunca me hizo desistir, porque siempre creí fielmente que, si estudiaba mi vida y la de mis hermanos mejoraría, y como hermana mayor tenía la obligación de modelar un buen ejemplo para ellos. Mi intención era convertirme en abogada, lo cual de momento era imposible dadas las carencias en el hogar para estudiar en una universidad privada, por lo que elegí estudiar Administración de Empresas en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Como Dios no se equivoca, esa carrera me abrió camino para mejores oportunidades.

Otro aspecto que me motivó a estudiar fue la timidez que no podía superar, el pánico escénico de hablar en público. Sabía que en cualquier momento me iba a tocar pararme frente a la clase y sudaba frío; sin embargo, a lo mejor era más percepción personal, porque una vez que comencé a exponer mis trabajos fui tomando confianza y el temor se disipó.

Aparte de las situaciones expresadas, me impuse como reto, romper el molde en mi familia de no haber profesionales universitarios; me propuse abrir la brecha para que otros transitaran con mayor facilidad. Determinación que me costó noches enteras de desvelo y la dificultad de ubicar de forma incesante libros que no estaban en la biblioteca y debía estudiar o elaborar investigaciones al salir de clases. Ardua tarea me propuse, pero con tesón y esfuerzo pude lograrlo.

Recibí mi título como Licenciada en Administración de Empresas en el año 2006, justo el año que falleció mi madre; ya no pudo formar parte de ese sueño del cual se sentía muy orgullosa cuando veía a su hija tomar su maletín e irse para la universidad. No podía esconder el orgullo que sentía, era palpable.

Secretamente deseaba destacar en algo que fuera notorio para mi madre, ya que por alguna razón sentí que la sacaba de sus casillas, tal vez para llamar su atención porque no era cariñosa conmigo; aunque sé que me quería, pero no era dada a demostraciones de cariño; su forma de ser era adusta y seca, indudablemente no recibió afecto y cariño que los padres prodigan a sus hijos desde la infancia. Mi segundo hermano era muy obediente, pero lo castigaba a consecuencia de mi comportamiento, porque siempre andábamos juntos, y yo era muy extrovertida. Me encantaba jugar y me enojaba cuando me llamaban para que dejara de jugar y no hacía caso, era testaruda. Entonces me castigaban doble.

Los más castigados éramos mi tercer hermano y yo, y ahí mi madre fue muy "generosa" en castigarnos con lo que encontraba; cables de plancha o hebillas de faja, cables de luz; lo que tuviera a la mano.

"*El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, madruga a castigarlo.*" (Proverbios 13:24)

Mi hermana menor nunca supo lo que era un fajazo porque siempre fue muy obediente y lo sigue siendo.

Cuando comencé mi carrera universitaria sin duda mi madre descansó y sentí su respeto hacia mi persona, me trataba un poco diferente, ya no como se trata a una niña, y definitivamente fui cambiando mi forma de actuar, acorde con los cambios de los cuales iba teniendo conciencia, y no paré hasta culminar lo que me había propuesto; ser profesional.

Con ese importante logro a nivel de grado académico nació en mí la espina de aplicar a una maestría, pero de nuevo el obstáculo de la falta de recursos económicos, donde algunas personas cercanas tuvieron conocimiento y me apoyaron con el dinero que necesitaba en ese momento para matricularme, lo cual hice; pero no sabía cómo continuar pagando las obligaciones mensuales de la carrera. Como era de esperarse pasaron quince clases y no había pagado porque no tenía como hacerlo, por lo cual la administración y cobranzas de la maestría comenzó a hacer presión para recobrar lo adeudado, sino quedaríamos fuera del plan, y así sucedió.

Me encerré en mi oficina y le dije a Dios: ¿Qué pasa con esto Padre? ¿Cómo es posible que el impío tenga los recursos para pagar en todo lo que se propone, y yo que soy tu hija no los tengo? Si me dice la palabra, que Usted es el dueño del oro y de la plata, ¿Acaso no puede darme un poco de toda esa plata que Usted tiene?

Creo que ese reclamo que hice con temor y temblor retó al Padre, quien me resolvió con una transferencia que recibí el día siguiente, con la cual logré pagar lo que debía de la maestría, y cumplir un voto de pacto que hice con el Padre.

Aún tengo pendiente la parte final de mi tesis, con la intención de retomarla pronto.

Haber logrado culminar mis estudios movió la mano de Dios para bendecirme con un buen empleo, así como ayudar a mi familia cuando lo necesitan, y en la medida de lo posible, bendecir otras vidas. Mi oración constante al Señor es: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría." (Salmos 90:12)

—El éxito no es definitivo,
el fracaso no es fatal:
lo que cuenta es el coraje
para continuar.—

Winston Churchill

14. Todo tiene su tiempo

Todo tiene su tiempo y su lugar, pero sin conocimiento de la palabra de Dios se camina a ciegas y no hay propósito.

Siempre he tratado de ser correcta en mi forma de ser – reflexiona Lebis –, para modelar ante mis hermanos un buen ejemplo, y el respeto con mis hermanos es mutuo entre ellos y yo; a pesar de que ellos no conocieron al Señor enseguida que yo lo hiciera, en mi casa una mala expresión muy pocas veces se escuchó, y después de que conocí al Señor; por lo menos en mi presencia, nunca más se pronunció algo fuera de lugar. Fue radical el cambio en el hogar en ese sentido.

Dice mi hermano Carlos Humberto: Si yo hubiese sabido lo que significaba cada versículo que pegabas en la sala, en el cuarto, en la cocina; si hubiese entendido en aquel momento, mi vida hubiese sido otra. Ahora entiendo y sé lo que significa el versículo: *"En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú Jehová, me haces vivir confiado." (Salmo 4:8)* Porque viene de Dios esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

Cuando compré mi vehículo, mi hermana menor me dijo: Lebis, eres mi gran ejemplo para seguir. Sé que todo lo que te ha venido es porque modelas una mujer que le cree a Dios; y eso quiero ser yo, puntualiza.

"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis." (Jeremías 29:11)

A veces hasta me asusta cuando dicen eso – confiesa Lebis–, porque estoy lejos de ser perfecta, pero trato de ser correcta. Cada uno de ellos trabaja como cualquier otra persona y tienen vidas ordenadas; porque todo tiene su tiempo en cada ser humano y no podemos forzar las personas ni las circunstancias.

Mi vida social se desenvuelve de manera natural, voy al gimnasio casi todos los días, estoy estudiando Finanzas como segunda carrera y estoy retomando la lectura con mensaje cristiano, aparte de servirle al Señor.

A medida que vamos creciendo en estatura es factible percatarse que se necesita modelo y corrección para poder distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, para crecer también en conocimiento.

cuando mi madre nos miraba con jóvenes que nos atraían y visualizaba que no convenían nos aconsejaba y hasta regañaba, porque su anhelo era que sus hijos se forjaran un mejor futuro de lo que a ella le tocó vivir. Si miraba a los varones con alguna chica que no fuera centrada inmediatamente accionaba y hacía todo lo posible por separarlos de esa "junta" inconveniente. Fue una leona con sus hijos.

Se molestaba que de nuestra boca salieran malas expresiones, o nos comportáramos malcriados con otras personas; ubicaba a cada uno en su sitio, y no de buena forma precisamente.

Recuerdo – refiere Lebis –, una ocasión que mi madre estaba donde una amiga modista que le estaba confeccionando unos vestidos; yo tenía unos trece años, estaba jugando en casa y ella me mandó a llamar. Fui de mala gana; ella me dijo algo y le "chupé"[5] los dientes. Inmediatamente me dejó caer una manotada en la cara, por lo que consideró una malcriadeza, y me dijo amenazante: ¡Los vuelves a chupar y te los quiebro! Por supuesto, no

[5] Hacer sonido de enojo con los dientes hacia adentro.

quedé convidada a repetirlo ante esa desagradable lección. Ella sabía cómo corregirnos, y no lo consideré una grosería de su parte, pues en la adolescencia es necesario aplicar algunos correctivos a tiempo.

—No renuncies a hacer lo que realmente quieres hacer.
Donde hay amor e inspiración,
no creo que puedas equivocarte.—

Ella Fitzgerald

15. Lo que tengo te doy

En la iglesia he ido desarrollándome por etapas, comencé mi evangelización como miembro en una célula, luego me asignaron ser supervisora de grupos familiares, después me constituyeron consejera de jóvenes; esa parte particularmente me fascina. Sobre todo, ayudar a aquellos jóvenes que están más vulnerables, sea porque sus padres los abandonaron, o provienen de madre soltera con muchas limitaciones para apoyarlos en su desarrollo; o porque abandonaron sus estudios y me agrada motivarlos y aconsejarlos.

De la película "La Calle Harvard" que se les proyectó tomaron conciencia que tenían que retomar sus estudios. Una forma que se me ocurrió para apoyarlos fue hablar con el director de un colegio al que no conocía, para que les diera un descuento a tres muchachos, y el director accedió; Fue algo que nos motivó mucho en la iglesia porque tres de ellos ganaron medallas de oro, plata y bronce a nivel de colegio como mejores estudiantes. Han intentado continuar en la universidad; sin embargo, los trabajos en que se han ubicado no siempre con horarios razonables que les impiden de momento coronar una carrera. Me siento muy agradecida con el Señor cuando recibo de algunos de ellos mensajes edificantes por lo que han logrado hasta el momento con esfuerzo y obediencia.

Siempre hay testimonios que impresionan, y uno de ellos es el de un muchacho muy dinámico e inteligente; dice que si él tuviera la oportunidad

de matricularse en la universidad sería licenciado en matemáticas. Siempre ha demostrado mucho entusiasmo queriendo salir de la pobreza y escasez en la que vivía, y que yo viví también.

Enrique encontró como una veta que lo direccionaría, algo parecido al rey Midas, que todo lo que tocaba lo convertía en oro. Saliendo Enrique del colegio se promovió a sí mismo como agente inmobiliario, logrando situar un negocio propio de bienes raíces. Lastimosamente ya no había tiempo de congregarse en la iglesia, el hombre siempre estaba ocupado vendiendo casas; y no era cuento, realmente en ello estaba haciendo carrera.

Usted sabe, dice Lebis, que el pecado nos separa de Dios; y reflexiona acerca del principio en Génesis, cuando el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas y la tierra estaba desordenada, como esas vidas que no encuentran acomodo; el Espíritu de Dios se mueve inquietando, tratando de ordenar las cosas poco a poco.

También menciona acerca del yugo desigual, porque el muchacho se ha estado esforzando por tener complacida a su pareja llenándola de lujos y comodidades; sin embargo, ha sido como tratar de llenar un cántaro roto. Lo que nos recuerda que: "*Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican.*" (Salmos 127:1)

Tenemos la confianza de que Dios va a tratar con ese muchacho para hacerlo volver al camino nuevamente. Ha sido una de las cosas que me ha llamado la atención de su actuar; él ha querido hacer las cosas a su manera, pero, aunque es brillante e inteligente, las cosas no terminan de salirle bien, porque está luchando en sus propias fuerzas, y pierde de vista que Dios es el dador de los dones y los talentos.

Al escudriñar en la Biblia vemos el ejemplo del rey Salomón, cómo comenzó, y todas las promesas que Dios le hizo apareciéndosele en sueños en el lugar

de Gabaón, que si él no se apartaba de Sus caminos lo bendeciría por generaciones. Sin embargo, cuando Salomón se apartó adorando ídolos con mujeres paganas con las que se unía como pareja, Dios lo desechó y convirtió en muladar el hermoso palacio que Salomón le había dedicado. En el libro de Eclesiastés se puede leer la catarsis de su vida en el ocaso de sus días: "*El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*." (Eclesiastés 12:13)

Cuando una persona conoce los caminos de Dios y se aparta, generalmente vuelve a los pies de Cristo arrastrado por alguna situación donde no le queda otra opción, que volver a ver arriba y pedir a Dios perdón y misericordia.

He tratado, agrega Lebis, de alguna forma invitar a Enrique nuevamente para que se reintegre al redil, porque el Señor es lento para la ira y grande en misericordia, y quienes ya conocemos el camino no queremos que los demás perezcan, sino que se vuelvan en arrepentimiento.

—La confianza en uno mismo
es el primer secreto del éxito.—

Ralph Waldo Emerson

16. Cuando mejor estábamos pasando

Dios fue transformando nuestras vidas, moldeándolas como a Él le pareció mejor.

En marzo del año 2006, de la nada mi madre enfermó, nosotros no nos dimos cuenta porque estábamos trabajando, como tampoco nos percatamos que ella fuera sintiéndose enferma. Cuando recibí una llamada de una amistad preguntando si era cierto que mi mamá estaba enferma, contesté que no sabía, pues ella había quedado en casa, aparentemente tranquila.

En ese tiempo los celulares apenas iban saliendo y comprar uno era lujo que no nos podíamos dar en ese momento, y en mi casa no había teléfono fijo donde podía llamar para informarme; así que me apresuré a llegar, y cuando llego a casa como a las 3 de la tarde, me enteré de que los vecinos habían llevado a mi madre de emergencia al hospital porque se desmayó. Sentí la cabeza ofuscada y de inmediato me trasladé al hospital. Cuando llegué al hospital y vi a mi madre en una cama y su rostro muy pálido, nada que ver con aquella mujer siempre de pie, afanada, trabajando. Fue uno de los peores momentos de mi vida. Estuve con ella, pese a que su instrucción a sus vecinos fue "no llamen a mis hijos porque están trabajando." Los vecinos respetaron su decisión. Al salir del trabajo mis hermanos y yo la rodeamos en su cama, preocupados todos tratando de indagar el padecimiento de mi madre por lo que estaba hospitalizada, procurando ayudar cada uno en lo que fuera necesario. Me quedé con mi madre toda la noche porque en la mañana le darían de alta, pese a que el diagnóstico que revelaron los exámenes fue un infarto debido a alto estrés;

su estado era delicado, pero con la recomendación médica de cuidados en el hogar y bajar su ritmo de trabajo podía mejorar poco a poco.

Al regresar a casa del hospital entre las 7:00 – 7:30 de la mañana siguiente, pedí a mi hermano Carlos Humberto se fuera para el hospital a esperar la salida de mi madre, quien había quedado al cuidado de una buena amiga (la cual ha sido una gran bendición para mi vida) mientras llegaba mi hermano.

Me senté en el sofá de la sala de mi casa tratando de descansar un rato, cuando de la nada le dije al Señor: "Padre, perdona los pecados de mi madre." Y me quedé sumergida en mis pensamientos, como aletargada, porque mi mente era un caos, no acababa de asimilar lo que estaba pasando; mi madre siempre activa, solucionando cualquier cosa; era el cimiento de esa casa, el soporte de nuestra vida, la enfermera que siempre sabía qué hacer cuando alguno de sus hijos se ponía mal de salud, la fontanera que arreglaba desperfectos en casa; la costurera que remendaba a mano nuestra ropa gastada. En fin, mi madre era la figura que vimos en la escuela y en el colegio informándose de nuestras notas. ¿Cómo era posible que ella, justamente ella, nuestra madre, hubiera enfermado?

Experimenté una profunda soledad y frio, aunque no externo, venía desde mi interior; del alma. Estaba desconcertada ante esta situación que nunca habíamos experimentado, pues en el transcurso de la enfermedad y muerte de mi abuela tuvimos tiempo de entristecernos y llevarle lo que podíamos para ayudarla en su postración. Por eso cuando mi abuelita falleció lo sentimos y lloramos su pérdida; pero creo que antes de suceder poco a poco nos fuimos haciendo a la idea de que pronto ya no estaría con nosotros. En el caso de mi madre era distinto, porque ella era quien solucionaba y estaba al frente de todo por duro que fuera. Me sentí desamparada y desanimada; no sabía qué hacer.

Esto de mi madre tan repentino lo sentí personalmente como un golpe en la cabeza, algo así cuando la gente queda mareada, atontada, con mínimos reflejos para reaccionar. La etapa que estábamos viviendo nos había vuelto optimistas, porque la mano de Dios se había situado en nuestra casa y en nuestra vida.

Esa alerta de que mi madre estaba enferma y recomendaciones del doctor, nos daba la pauta de que ella estaba muy cansada y debíamos cuidarla; ya no más trabajo pesado. Me reuniría con mis hermanos para proponer que cada uno asumiera un rol que permitiera descanso a mi madre, y veríamos los medicamentos y costo de estos que le prescribirían en el hospital para distribuirnos el costo total; de manera que ella no se preocupara por comprarlos. Nosotros asumiríamos su cuidado de ahora en adelante, así como nos enseñó cuando ella se hizo cargo de su madre, y luchaba cada día por salir adelante.

¿Qué está pasando aquí? Era la pregunta que Lebis se hacía una y otra vez, que su madre de pronto se había puesto tan mal de salud.

En realidad, nada sucede de pronto, en todo hay mínimas señales primero, las cuales poco a poco se van haciendo evidentes. La presión alta, presión cardiovascular, o enfermedad silenciosa como también se le llama, da señales de calor o sofoco, palpitaciones fuertes del corazón, dolor de cabeza, náuseas, debilidad, fatiga, entre otras. Porque el organismo del ser humano es similar a cualquier maquinaria que si no se le da mantenimiento puede hasta detenerse de pronto. Así como una máquina requiere atención, también el cuerpo humano requiere revisiones periódicas, y doña Maura Justina tenía tiempo para todo lo que requerían los demás, pero no para ella.

La enfermedad cardiovascular no se acomodó en el organismo de doña Maura de la noche a la mañana, sino, su sistema nervioso le fue dando

señales de que algo no andaba bien mediante dolores de cabeza y náuseas a causa del alto estrés por las obligaciones que demandaba el hogar con ella al frente como jefa de familia. Y pese a sus denodados esfuerzos no le era posible suplir todas las necesidades de la familia; porque cuando lograba tapar un hueco honrando un compromiso económico, otro más grande se abría a través de la demanda de alza en la canasta básica, pago de servicios, útiles escolares. Ahora que sus hijos mayores trabajaban iban supliendo necesidades y apoyo al que lo ameritaba.

Sus hijos no tenían la menor idea si su madre visitaba algún centro de salud a espaldas de ellos, ocultando sus altos y bajos para no preocuparlos. Lo cierto es que la emergencia de internamiento a todos les tomó por sorpresa, y es cuando de alguna manera pudieron haber sentido cierta responsabilidad meditando en los, si hubiera…

Si hubieran puesto atención en las jornadas de trabajo extenuante que realizaba su madre… Si le hubieran preguntado qué le pasaba cuando decía no tener hambre… Si hubieran dado seguimiento a la palidez acentuada que mostraba ciertos días... Si hubieran observado su cansancio más frecuente… Si hubieran…

Doña Maura, a sus 47 años, tenía una edad mediana donde la persona está en la plenitud de su vida porque comienza a ver los resultados de su esfuerzo, y de alguna manera hay un poco de descanso con respecto a obligaciones que otros van asumiendo en apoyo, en este caso sus hijos.

Tantas preguntas pasaban por la mente de Lebis ante la enfermedad de su madre, que deseaba retroceder el tiempo, y haber tenido la más mínima sospecha de la mala salud de esta para prestarle mayor atención y asistencia médica oportuna.

—Todas las cosas son imposibles,
mientras lo parecen.—

Concepción Arenal

17. Alguien toca la puerta

Sumida en mis pensamientos estaba, tal vez más dormida que despierta procurando descansar, cuando llegó una amiga de mi madre y me dijo, hola bella, ¿cómo estás? Buenos días, respondí. Estoy bien, gracias. Contesté. Fíjese que en el hospital la necesitan, agregó. ¿Para qué?, los papeles ya están firmados, dije. Carlos ya debió de haber llegado. Pues no, contestó la vecina, creo que su hermano no ha llegado.

Salí apresurada para el hospital y cuando llegué me dirigí directamente a la habitación donde estaba mi madre; siento que no caminaba, corría. Sentí que me halaron de la pretina del pantalón. En ese momento sin necesidad de que me lo dijeran, supe lo sucedido.

Fue un instante desgarrador por lo inesperado. En nuestro quehacer y ensimismamiento no vimos venir lo que se nos avecinaba. Mi mundo dio un giro de 180°, sentí como vértigo cuando vi que mi hermano y una amiga lloraban desconsolados. Fue terrible por lo inesperado.

Cuando un ser querido fallece y previamente no hay indicios de alguna enfermedad, se experimenta una serie de emociones, hasta enojo con el muerto por no mencionar que se sentía enfermo y tampoco luchar por vivir.

Mi madre terriblemente pálida dormía tranquila, con la placidez de un niño; en paz con su Creador. Seguramente en esos momentos le daban la bienvenida en el cielo, y estaba recibiendo el tierno abrazo de su madre.

La escena era muy triste. No teníamos dinero para el ataúd de mi madre; pero como en todo está la mano de Dios, una amiga (como una hermana)

me dijo: Lebis, no se preocupe; ya sabía la condición de su madre. Ahí está mi tarjeta de crédito para que la use en lo que necesite. Esa entrañable amiga pagó así mismo el lote donde sepultamos a mi madre; más bien creían era una hija de ella.

"*En todo tiempo ama el amigo, es como un hermano en tiempo de angustia.*" (Proverbios 17:17)

¿Cómo es que otros sabían la condición de mi madre y nosotros sus hijos no? Me cuesta creerlo, ¿cómo pudo ella aparentar delante de nosotros que todo estaba bien? O, ¿seríamos nosotros quienes no prestamos atención a cambios significativos en su persona? Me queda claro que ella siempre puso el pecho para amortiguar el golpe que era para nosotros; sin embargo, ante la muerte ya no había forma de escudar ni evadir, sino recibir el impacto certero.

¿Cómo hemos de reaccionar cuando uno de nuestros seres queridos muere en el Señor?
Algunos cristianos se derrumban emocionalmente. Otros, aunque afligidos, son capaces de sostenerse heroicamente. Todo depende de cuán profundamente estemos arraigados en Dios y hasta qué punto nos hayamos apropiado de las grandes verdades de nuestra fe.
En primer lugar, debemos ver la muerte desde el punto de vista del Salvador. Es una respuesta a lo que Él oró en Juan 17:24: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria…" Cuando nuestros seres queridos van a estar con Él, Él ve el fruto de Su aflicción y queda satisfecho (Isaías 53:11). "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos." (Salmos 116:15). En segundo lugar, debemos tomar en consideración qué significa la muerte para aquel que la experimenta. Se le permite ver al Rey en Su hermosura. Es liberado para siempre del pecado, la enfermedad, el sufrimiento y las penas. Es

arrebatado de la aflicción (Isaías 57:1). "Nada se compara con la partida de un santo de Dios …llegar a la casa del Padre, dejar atrás aquellos viejos terrones de lodo, ser libertado de la esclavitud de lo material, recibido por la innumerable compañía de ángeles."

Grandes hombres que Dios usó para sus propósitos pasaron angustia, dolor y sufrimiento; pero como Padre amoroso se acercó a cada uno de ellos para fortalecerlo y animarlo. De la misma forma actúa Dios con nosotros en todo tiempo cuando una carga nos agobia y acudimos a Él en busca de auxilio oportuno. Leer a diario su palabra nos dará quietud. A continuación, algunos versículos de fortaleza en momentos de angustia:

1.- Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días. (Salmos 23:1-6)

2.- En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. (Juan 16:33)

3.- Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. (Salmos 37:5)

4.- El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido. (Salmo 34:18)

5.- Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo. (Isaías 41:13)

6.- Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. (Salmo 46:1)

7.- En el día que temo, yo en ti confío. (Salmo 56:3)

8.- El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. (Salmo 91)

9.- Cuando yo decía: mi pie resbala, tu misericordia, oh, Jehová, me sustentaba. (Salmo 94:18)

10.- Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. (Salmo 121:1)

Como un murmullo me digo para mí misma, descanse en paz madrecita, mañana será otro día; y ahogo mis sollozos en un canto mentalmente que nos recuerda lo frágiles que somos como seres humanos.

La Vida se va como el viento

La vida se va como el viento,
Se va como se va la niebla.
Fugaz cual flor de la hierba,
Que en la mañana es
Y en la tarde ha muerto.
Jamás puede el hombre saber
Los días que Dios le concederá.
Jamás puede el hombre saber,
En cual amanecer
Ya sus ojos no se abrirán.

Es por eso que el hombre ha de buscar

El sendero que Dios lo ha de llevar.

A Jesús, quien es el camino,

Quien es el camino, verdad y la vida,

La vida eterna.

Es por eso que el hombre ha de buscar

El sendero que Dios lo ha de llevar.

A Jesús, quien es el camino,

Quien es el camino, verdad y la vida. La vida eterna.

—Lo grande no sucede solo por impulso,
es una sucesión
de pequeñas cosas que se juntan.—

Vincent Van Gogh

18. Su último paseo

.Cuando iba el modesto cortejo de mi madre rumbo al cementerio – confiesa Lebis –, acompañado de personas que la amaban y ella había amado en vida, me dio mucho gusto ver a doña Lidia Rojas de Fuentes, la señora que me dio su apellido junto a su esposo cuando nací, y sentí agradecimiento hacia su persona.

Inmersa en mis pensamientos meditaba en los muertos que Jesús resucitó cuando vivía en la tierra. En Hechos 9:36 se dice: "Había entonces una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala, y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas."

Hubiera dado mi vida para que mi madre se levantara, pero sabía que todo tiene su tiempo de comienzo y de término, y el tiempo de partir en el Señor para mi madre había llegado.

Luego reflexioné en la resurrección de Lázaro amigo de Jesús (Juan 11:43). Medité también en la niña de 12 años que estaba muerta en su cama, y Jesús la tomó de la mano y ella se incorporó viva. (Marcos 5:39). También

está el caso del niño, hijo de la mujer sunamita, que el profeta Eliseo resucitó en el nombre de Cristo Jesús. (2 Reyes 4:18).

Dios sabe lo que hace, y si escogió ese momento para llevarse a mi madre fue porque ya ella era salva, y porque sus hijos habíamos crecido en estatura y en el conocimiento de la palabra, y sería menos difícil salir adelante con mejores oportunidades laborales que las que ella tuvo, y el buen ejemplo que nos había dado.

Justamente ahora que la vida pareció sonreírnos como familia, mi madre, pilar fundamental de la misma se nos iba dejando "coja" la casa sin la columna principal. Aun cuando al estar ella en casa no hablaba mucho, su presencia para nosotros era vital y la extrañábamos a cada instante; al levantarnos, al acostarnos, al llegar a casa del trabajo; todo silencioso y vacío. Había un vacío que nada podía llenar, y pasaron muchos meses que mis hermanos y yo no hallábamos acomodo en ningún lado. Solo la gracia de Dios, a través de su palabra nos sostuvo y devolvió la paz poco a poco.

A partir de estas reflexiones en medio de mi dolor entre lágrimas agradecí a Dios lo que me había enseñado a través de su palabra, y fui experimentando una fortaleza emocional y espiritual que nunca había sentido. Tuve la certeza de que mis hermanos y yo nos levantaríamos tomados de la mano del Todopoderoso.

"En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él." (Eclesiastés 7:14)

Oración:

Señor, en este momento que me siento conmovida por el recuerdo de la partida física de mi madre (años atrás) como si la estuviera viviendo, vengo

delante de tu presencia a darte las gracias, como hizo el leproso después de ser sanado; por tu gracia y misericordia.

Te doy las gracias por el tiempo que nos prestaste a mi madre, a mis hermanos y a mí. Muchas gracias por la fidelidad de ella hacia nosotros sus hijos aun en medio de la escasez que saboreamos durante muchos años. Quiero agradecerte porque mi madre nunca se quejó de las carencias sufridas en su niñez, juventud y edad adulta; y aun debiendo sustentar nuestras necesidades muy pocas veces la escuché quejarse. Siendo tal vez toda esa presión la que hizo colapsar su organismo.

Quiero agradecerte Señor, porque mi madre nos enseñó a ser dignos, y pese a que aún no te conocía, de alguna manera estuvo consciente que debía ser temerosa de tu palabra porque un día estaría delante de tu presencia, dándote cuentas de todo lo que hizo en la tierra. Tú conoces lo que sufrió mi madre antes de levantar sus ojos para pedir tu perdón y seguir tus caminos. Por eso, convencida estoy de que este día la encaminas a la gloria celestial tomada de tu mano.

Ahora mi madre está contigo, en el mejor lugar donde debe estar, donde hay descanso eterno. Me apropio de tu promesa en Mateo 28 "Venid a mí, todos los que están cansados y cargados, y yo os haré descansar.". Concédeme descansar en tu regazo Padre amado. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

A usted estimado lector, con todo respeto tengo a bien preguntarle; si aún no ha tenido un encuentro personal con Cristo Jesús, y no sabe dónde va a pasar la eternidad cuando parta de este mundo… Es más, si aun estando en él tropieza sin encontrar paz; le invito a aceptarlo como su Señor y Salvador personal. Leamos Mateo 7:7-8: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." Con toda reverencia hable con Dios, haciendo esta sencilla oración:

"Señor Jesús…Gracias por morir por mí en la cruz del calvario. Te pido perdón por mis pecados, y te invito a que entres en mi corazón y hagas morada en mi vida. Te acepto como mi Señor y Salvador personal. Estoy seguro(a) que a partir de este momento me inscribirás en el Libro de la Vida, y tu propósito se cumplirá en mí. Gracias Dios Todopoderoso, porque tus misericordias son nuevas cada mañana y en este día me has encontrado en tu búsqueda por la oveja cien; soy esa oveja que andaba perdida; pero a partir de este momento me entrego a ti para honrarte y glorificar tu Santo Nombre donde quiera que esté, porque sé que quien en Ti confía no será avergonzado. Recibe mi oración, en el bendito nombre de Cristo Jesús. Amén."

—Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor.

Sí, dice el Espíritu,

descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.—

Apocalipsis 14:13

19. Por qué murió tan joven

Fue la pregunta con no poca sorpresa, que se hicieron familiares y amistades de la señora Maura Justina Evanks en su velatorio, fallecida en la plenitud de su vida.

Ciertamente nada se da sin aviso, o de la noche a la mañana. Poco a poco, paso a paso hay pequeñas pistas primero, y luego más evidentes indicando que algo en el organismo no anda bien; en todo hay un proceso.

En Okinawa, Japón, hay lugares con personas muy longevas con poco más de cien años. Al indagar, en qué consiste la longevidad de los japoneses, aparece el término "Ikigai".

Ikigai, es un concepto japonés que ellos traducen como "la felicidad de estar siempre ocupado". Porque al parecer estar ocupados es una de las razones que les permite permanecer activos, sobre todo en la isla de Okinawa, donde hay un lugar que llaman "la aldea de los centenarios."

¿Qué le da sentido a tu vida? En la cultura japonesa, el concepto de "ikigai", que se puede traducir también como "razón de ser", tiene un gran significado. Sirve como motivador diario y fuente de felicidad, a menudo siendo la fuerza impulsora detrás de por qué las personas se levantan cada mañana tienen un propósito.

A diferencia de la idea de la jubilación como dejar permanentemente la fuerza laboral, muchos centenarios japoneses continúan participando en

actividades que aman siempre que su salud lo permita. Esta mentalidad cultural, profundamente arraigada, contribuye a su longevidad.

Regiones como Okinawa, que forman parte de las Zonas Azules, como también se les denomina, donde las personas disfrutan de vidas más largas y saludables; investigaciones médicas han arrojado datos interesantes respecto a las características que se observan:

- Además de vivir muchos más años que el resto de la población mundial, padecen menos enfermedades crónicas como el cáncer o dolencias cardiacas; también son menos comunes las afecciones inflamatorias y reumáticas.
- Envidiable nivel de vitalidad y un estado de salud que sería impensable para ancianos de otras latitudes.
- Su sangre presenta un nivel más bajo de radicales libres, responsables del envejecimiento celular, debido a la cultura del té verde, y la costumbre de ingerir alimento solo hasta saciar su estómago en un 80 por ciento.
- La menopausia en las mujeres es mucho más suave y, en general, hombres y mujeres mantienen un nivel elevado de hormonas sexuales hasta edades muy avanzadas.
- Los casos de demencia senil presentan también un índice notablemente más bajo que la media de la población mundial.

Al profundizar en el Ikigai como filosofía de vida de los japoneses, trata de que las personas deben tener calidad de vida que se desarrolla alrededor de pilares o asideros para lograr un equilibrio diario, constituidos por:

- La familia
- Comenzar el día agradeciendo a Dios por la vida y sus misericordias.
- Levantarse temprano
- Escuchar música que tranquilice el espíritu

- Tener pasatiempos: jardinería, carpintería, pintar, tejer, hacer bisutería, aprender a tocar un instrumento musical, salir a caminar, análisis de lecturas grupales constructivas (club de lectura), reuniones amenas con amistades por cualquier motivo; ofrecer algún servicio a la comunidad.

Recomienda una alimentación ligera, donde la comida debe tener por lo menos unos ocho a diez colores con los nutrientes que el organismo necesita, y debe servirse en platitos porciones pequeñas para dar la impresión de saciedad y no extralimitarse.

Descansar adecuadamente y practicar ejercicio suave formarían parte de la ecuación de la salud, pero en el centro de esa alegría de vivir que les impulsa a cumplir años y a seguir celebrando cada amanecer, está en lo que cada persona quiere llenar su vida a diario, donde la amistad ocupa un lugar muy importante.

En sus emociones, en lugar de guardar rencor a los invasores, los okinawenses acuden a la expresión local: «trata a todos como si fueran tus hermanos, aunque sea la primera vez que los conoces».

El estudio menciona que el estrés es enemigo número uno de la longevidad, dándose el caso que muchas personas parecen más ancianas de lo que son en realidad, porque en periodos de crisis, el cuerpo se desgasta mucho más.

La Universidad de California realizó un estudio, en 2004, donde se recogieron datos y muestras de treinta y nueve mujeres sometidas a un alto nivel de estrés debido a enfermedades de sus hijos. Luego los compararon con mujeres de perfil parecido, pero que tenían hijos sanos y niveles bajos de estrés; totalmente diferentes.

Gracias a estas muestras, comprobaron que el estrés potencia el envejecimiento celular afectando su renovación. El estudio demostró que, a más estrés, mayor efecto degenerativo producido en las células.

¿Cómo actúa el estrés? En un nivel razonable es beneficioso, ya que nos ayuda a superar los retos diarios. Sin embargo, el estrés al que está sometido el ser humano en los tiempos actuales resulta altamente perjudicial. Un estrés prolongado en el tiempo es degenerativo, y puede acarrear irritabilidad, insomnio y ansiedad, además de aumento de la presión arterial.

Para contrarrestarlo, aunque los desafíos son positivos para el cuerpo y la mente, un estrés continuo excesivo debe ser replanteado para evitar el envejecimiento prematuro de nuestro cuerpo. Sea o no real la amenaza que siente nuestra mente, el estrés es una afección fácilmente identificable, ya que, además de causar ansiedad, es altamente psicosomática y altera desde el sistema digestivo hasta la piel.

Por ello es importante prevenirlo para evitar sus estragos. Para ello, muchos expertos recomiendan la práctica de la conciencia plena.

Recomendaciones para mitigar el estrés:

- Bañarse más tiempo del normal, escuchando música, y hasta cantando mientras se relaja.
- Tener la mesa de trabajo, la casa, la habitación y todo a su alrededor limpio y ordenado.
- Organizar tareas y tiempo haciendo un horario realista.
- Organizar compromisos económicos mediante prioridades.
- Identificar y corregir cualquier tendencia que nos lleve a posponer las cosas.
- Hacer ejercicios de estiramientos y respiraciones profundas.
- Llevar una dieta equilibrada.

- Masajear la cabeza haciendo presión con los dedos.
- Se recomienda ir a un templo para interactuar con otros y escuchar la palabra de Dios.

También disminuye el estrés ser considerados con nosotros mismos; no debemos exigirnos demasiado, tampoco menospreciarnos, ni criticarnos con dureza. Siempre hay formas de salir adelante cuando se busca ayuda de forma oportuna; siempre hay alguien dispuesto a tendernos la mano en momentos de dificultad.

Cuando nos desesperamos perdemos de vista la soberanía de Dios en las circunstancias de la vida, porque es Dios quien conoce el futuro y lo que enfrentaremos cada día. Nunca dejemos al Soberano afuera, busquémoslo en oración, debemos ser sensibles al mover divino, a través del cual lograremos la guía y fortaleza que solo viene de Dios.

—Y todo lo que hagáis,
hacedlo de corazón,
como para el Señor, y no para los hombres,
sabiendo que del Señor recibiréis la
recompensa.—

Colosenses 3:23

20. Dios no se queda con nada

A lo largo de esta historia de vida con varios protagonistas, no con poco pesar se visualiza que en la familia de Lebis hubo resentimiento, rencor, duda, culpa, desesperación, lágrimas, tristeza, frustración; donde lo único que dejan estas emociones malsanas es sinsabores, corazones rotos y futuro incierto cuando no se ha conocido al Señor Jesucristo, como nuestro Señor y Salvador Personal. Pero como no somos acumuladores nos queda claro, que hay que deshacernos de situaciones y emociones que no abanan a nuestra vida para bien. Nos toca pedir perdón, perdonarnos a nosotros mismos, y estar a cuentas con Dios.

Las emociones nocivas agobian al ser humano, son similares a llevar en la espalda una mochila cargada de piedras, y aun tomando asiento para descansar seguimos cargando en nuestras espaldas la mochila con piedras. Así son las situaciones de agobio, no se dan de la noche a la mañana, sino, van alimentándose en nuestro ser interior día con día, mes tras mes, año con año. A veces contaminando a otros sin darnos cuenta, donde solo Dios puede hacer la diferencia.

La señora Maura Justina, madre de Lebis, lastimosamente fue una persona duramente tratada por la vida comenzando por sus seres queridos cercanos, de los cuales normalmente se espera apoyo. Siendo esas emociones negativas acumuladas un pesado lastre para ella, donde a su mediana edad su organismo colapsó. "*Lo que la boca calla, el cuerpo lo*

grita", es un principio infalible en psicología, referido a que lo que nos asfixia internamente, de una u otra forma, tarde o temprano sale a flote.

La culpa es un ancla que no permite avanzar, así como el rencor y el resentimiento, se convierten en amargura; son grilletes que aprisionan el espíritu, y aunque dichas emociones son invisibles, dejan huella a través de enfermedades visibles, tangibles y hasta mortales.

Sin embargo, Dios, un Padre de amor y misericordioso, utilizó a Lebis muy a tiempo como canal de bendición para redimir a su madre de esa pesada carga, cuando tuvo un encuentro con Cristo Jesús.

Doña Maura Justina falleció muy joven; sin embargo, Dios se la llevó hasta que ella arregló cuentas con Él y estuvo lista. Estamos seguros de que la recogió en sus brazos con la ternura del padre terrenal que nunca tuvo. Ahora estaba cara a cara con su Creador, quien la llevaría de la mano mostrándole la tierra de Enmanuel, el paraíso que iba a disfrutar de ahí en adelante.

Cuando llegamos a los pies de Cristo nos damos cuenta de que sin Él no somos nada, porque Dios todo lo puede. Dice Lebis: "El Señor en su infinita misericordia ha ido vendando y sanando heridas de los miembros de mi familia que le han permitido entrar en su corazón."

"*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*" (Apocalipsis 3:20)

En el capítulo Sin su Gracia en mí, menciona Lebis que, al aceptar al Señor como su Señor y Salvador, lo primero que aprendió en el templo fue a diezmar, y en ese momento ella no conocía la promesa: "*Tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.*" (Hechos 10:31). En el libro de Ester, de igual manera vemos que Dios no se queda con nada. (Ester 6:1-14)

Cuando mi madre murió – refiere Lebis –, en medio de mi profunda tristeza sentí angustia porque la fatalidad no avisa, y no sabía cómo se llevarían a cabo sus honras fúnebres; no teníamos absolutamente nada de dinero. Pero Dios proveyó no solamente el ataúd, sino, además, gastos fúnebres y un lote donde mi madre sería sepultada de manera honorable.

Refiriéndonos a su carrera universitaria, al concluirla quiso tomar impulso para continuar con una maestría; sin embargo, le pareció frustrante con el pasar de los meses ver que el dinero no surgía de ningún lado. Todo lo contrario, recibía cobro tras cobro de las clases que iba recibiendo. Ahí recordó la promesa de Dios cuando dice en Malaquías 3:10: *"Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde."*

Se humilló a Dios en oración, en una plática sincera de hija a Padre, recordándole sus promesas de protegerla y suplir lo que necesitaba. La respuesta que recibió fue casi de inmediato. Porque Dios es un Padre amoroso, dueño del oro y la plata, y honra a los que le honran.

Ahí no paran las bendiciones sobre la vida de Lebis. En seguimiento a clamar a un Dios especialista en imposibles, pese a las vicisitudes que le han pasado, también la bondad de Dios se ha repetido una y otra vez.

Tengo casa propia – nos dice –, la cual mi madre ya no pudo ver ni disfrutar, y sin duda estaría muy feliz; la adquirí tres años después de haber ella fallecido, cuando hubiera cumplido los 50 años de vida, el 27 de noviembre. Por una grata coincidencia su cumpleaños lo celebraba en la misma fecha que nuestra incondicional amiga Luz Marina Antúnez Lobo.

La casa que yo soñaba darle como regalo por su medio siglo de vida, pero ya no fue posible, la adquirí a través de un proyecto de vivienda como un

milagro que Dios hizo en mi vida, porque no contaba con ningún requisito de los que pedían en la inmobiliaria, pero un día me senté a la mesa de la casa donde renté por última vez, y con la solicitud en la mano le dije a Dios: Señor, si bien es cierto no cuento con los requisitos solicitados, pero Usted hizo los méritos por mí en la Cruz del Calvario; en su nombre llenaré esta solicitud.

Unos meses después me llamaron para decirme que no disponía de los requisitos que solicitaba la inmobiliaria y no me podían considerar como sujeto de crédito. Contesté a la joven, sé que no los tengo; pero usted deje ahí esos papeles, porque yo sé que algo tiene que pasar. Meses después me llamaron de nuevo preguntando si tenía un familiar cercano con apellidos diferentes; me proponían que me casara con él solo por conveniencia, para hacer el requisito en salario y otros elementos. Porque NO califica. Mi respuesta inmediatamente fue, cómo ellos me podían pedir eso si no era correcto. Dije de nuevo a la persona que me llamó, usted no se preocupe por esos papeles, porque yo sé que algo tiene que pasar. Porque estaba segura de que cuando como humanos no sabemos qué hacer, Dios si sabe. Es entonces cuando Él se glorifica en nuestras vidas.

"*Es pues, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*" (Hebreos11:1)

Un día en la noche me llamaron nuevamente para darme la noticia que fui una de las beneficiadas con una casa. Mi casa. ¡Gloria a Dios! Casi grité. Nuestro Dios es Dios de poder, dueño del oro y la plata; un Dios de amor, Rey de reyes y Señor de señores.

En mi carrera profesional he ido escalando peldaños de la mano de Dios.

Paso a paso el Señor ha ido dibujando mi vida y de mis hermanos, como un experto pintor que va delineando el esbozo de su obra maestra, donde al

principio solamente se ven rayas y al parecer garabatos; pero al estar el modelo al frente suyo no puede ver el avance de la obra hasta estar terminada. Similar también al bordado que mencionamos al principio; por el revés solo se ve el revoltijo de hilos entremezclados y reventones; pero al concluir el trabajo, es una obra de arte, armoniosa y llena de bellos colores. Así es de hermosa y grande la misericordia de nuestro Dios en nuestra vida, y su amor es infinito.

"*Con amor eterno te he amado*; por tanto, te prolongué *mi misericordia.*" (Jeremías 31:3)

—Es, pues, la fe
la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve.—

Hebreos 11:1

21. Gracia sobre gracia

.Cuando era apenas una niña me encantaba soñar despierta y compartirle mis grandes sueños y aspiraciones a mi madre, algunos ya mencionadas en capítulos anteriores.

Le expresaba con sencillez que quería viajar, conocer Estados Unidos, y que no me iba a ir por el río peligroso, sino, iba a viajar en avión; hasta hacía el gesto y sonido de cómo vuelan los aviones. A continuación, quiero compartir el trámite de visa que hice.

Gesté en mi mente por casi tres años la idea de ir a tramitar la visa americana, y tomé la decisión al fin en el año 2014. Cuando tuve la documentación en orden fui a platicar con el líder espiritual de la iglesia donde me congregaba para respaldarme en una palabra positiva, llevándome la sorpresa de salir desmotivada. Mencionó que yo no tenía bienes; él que sí tenía y no se la otorgaron. Sin embargo, en mi corazón tuve la convicción de que regresaría con mi visa aprobada. Otra persona de la iglesia de igual manera me desmotivó con el prejuicio de que si me entrevistaba una "gringa" hasta ahí llegarían mis ilusiones. Por educación la escuché, porque yo tenía la convicción de que me la iban a aprobar.

En el hotel donde me hospedé al realizar el trámite, a través de la televisión recibí una palabra de confirmación a mis propósitos.

Al llegar a la embajada el día siguiente se me acercó un muchacho muy elegante y bien parecido, a preguntarme los intentos que llevaba haciendo dicho trámite, a lo que le respondí era el primero. En mi mente pensé (y el último porque segura estoy de que hoy me llevo mi visa). Por supuesto no lo exterioricé en voz alta para no parecer arrogante. Comentó el muchacho: "He venido tres veces con ésta, pero aquí a los que estamos solteros no nos aprueban la visa."

Mientras estaba sentada en la silla de espera previo a hacer fila para presentarme ante el cónsul, hice una acción de fe. Dije al Espíritu Santo: ¿Oyó lo que dijo ese hombre? Aquí yo no ando sola; ando con Ud. Y lo que me dijo la hermana allá en La Ceiba también lo escuchó." "Vamos a hacer una cosa, le dije: Cuando tengamos que hacer la fila, Usted irá delante de mí." Y dejé el espacio a la persona del Espíritu Santo en la fila. Solo yo sabía quién ocupaba ese espacio.

Al casi llegar mi turno observo que quien me iba a entrevistar era la mencionada gringa que me habían dicho denegaba la visa. Alertando al Espíritu Santo le dije: "Espíritu Santo, es la gringa aquella. Vamos a hacer otra cosa: Usted pasa primero y se coloca frente a ella, y yo me quedo a la par suyo." Y así fue. La gringa ni siquiera me miró a los ojos; me hizo tres preguntas, me quitó el pasaporte. Y osadamente le pregunté, ¿por cuantos años? Respondió: Por diez (10) años.

Así cumplí mi sueño de viajar a Estados Unidos en avión.

Dios me ha dado la oportunidad de viajar a otros países. Por todo eso doy la honra y la gloria a quien la merece; mi Dios.

Otra cosa le decía a mi madre en mis conversaciones de niña. Cuando yo crezca voy a tener un carro, pero no usado, porque muchos problemas dan; lo quiero de agencia. Para la gloria de Dios así fue.

Mi vida entera es un testimonio valorado por muchos y menospreciado por otros, creo que algunos hubiesen querido verme siempre en la misma condición donde me conocieron; sin embargo, hay un gran remanente de personas gozosas con lo que Dios ha hecho en mi vida. Sé que no es el final del camino aún no he cumplido el propósito o mi asignación en la tierra.

Mi madre me escuchaba, no decía nada; ni sí ni no. Todas esas cosas habían nacido en mi corazón desde mi niñez. Puedo decir que soy una mujer plenamente bendecida, tengo todo lo que necesito para vivir en esta tierra y lo que aún no ha llegado, sé que llegará; porque Dios es fiel, y honra a los que le honran.

Mi madre creyó que todo eso lo iba a lograr, porque nunca me dijo estás loca, o, pobrecita mi hija; sino más bien me apoyaba en la medida que ella podía cuando le solicitaba ayuda.

No puedo menos que concluir este libro en el siguiente capítulo con una hermosa reflexión de las que diariamente escucho a través de la web, la cual sin lugar a duda edificará muchas vidas, como ha bendecido la mía.

—Señor,

Digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.—

Apocalipsis 4:11

22. Por qué confiar en Dios

Permítame hablarle el por qué confiar en Dios, y escuche estas seis razones. La primera está en Isaías 43:1. No temas, porque Yo te redimí. ¿Qué es redimir? Redimir es liberar a una persona de una obligación. Eso fue lo que hizo Jesús con nosotros cuando entregó su vida en la cruz, pagó el precio que nosotros debíamos pagar. Nos redimió. Así que retomo lo que dice Isaías 43:1 "No temas, porque Yo te he redimido; te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.

¿Cuál es la primera razón por la que debemos confiar en Dios?

Dios nos conoce por nuestro nombre. El Evangelio de Juan, capítulo 10, versículo 3 dice, que las ovejas conocen la voz del pastor, y él las llama por su nombre; refiriéndose Jesús a la relación Dios – Padre con nosotros como sus hijos. Él nos conoce por nuestro nombre.

El libro de Isaías capítulo 49 versículo 16 dice, que nos tiene esculpidos en la palma de su mano; que nos tiene grabados en las palmas de sus manos. ¡Imagínate! Tu nombre, así como tú te llamas, está escrito en las manos de Dios. Así que usted no está solo; no ha sido abandonado, sino que Dios está constantemente pendiente de usted.

Cuando leo esa parte, que Dios me tiene grabado en la palma de su mano, me doy cuenta de lo importante que yo soy para Dios. Ahí está la primera razón por la cual yo debo confiar en Dios. Él, me conoce por mi nombre; soy importante para Él.

La segunda razón la encontramos en todo el Salmo 139.

Si al terminar este devocional le invito para que lo haga, solo voy a compartir algunos apartes. Escuche lo que dice: "Señor, Tú me examinas, Tú me conoces. Sabes cuando me siento y cuando me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento. Mis trajines y descanso los conoces. Todos mis caminos te son familiares. No llega aun la palabra a mi boca, cuando Tú Señor, ya la sabes toda. Tu protección me envuelve por completo; me cubres con la palma de tu mano. Luego el verso 13 dice: Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. El verso 15: Mis huesos no te fueron desconocidos. Verso 16: Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación. Todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos. El verso 17 dice: Cuán preciosos, ¡oh, Dios! Me son tus pensamientos. La segunda razón por la cual debemos confiar en Dios es porque el Señor conoce nuestros pensamientos; Dios conoce los deseos de nuestro corazón. Eso que hay en tu vida, en tu corazón, y que no lo sabe nadie; Dios lo conoce. Ese temor que hay dentro de ti Dios lo conoce. Es más, Dios conoce nuestros hábitos, tanto los correctos como los incorrectos. Él conoce nuestras costumbres, lo que hacemos todos los días desde que nos levantamos hasta que nos acostamos. Él conoce todo, y en cada situación, mientras usted y yo lo permitamos, Dios nos rodea de sus cuidados y pone su mano sobre cada uno de nosotros. Como dice David "Él nos formó desde el vientre de nuestra madre.

Dos grandes razones para que usted y yo decidamos confiar en Dios. Dos grandes razones para que decidamos encomendar, entregar nuestra vida completamente a Dios. Dos razones para acudir a Dios como nuestra fuente de ayuda en esos momentos de necesidad. Dos grandes razones para confiar en Dios en medio de las batallas que libramos.

La primera, es que yo soy importante para Dios; y la segunda, es que Él piensa en nosotros y nos conoce, aún desde antes de la fundación del mundo. Le invito para que oremos juntos a Dios:

Señor, te damos muchas gracias porque hay razones para confiar en ti. Porque tú nos conoces, así los demás nos hayan abandonado; así hayamos sufrido traiciones o decepciones. Somos importantes para ti; nos tienes grabados en las palmas de tu mano.

Gracias por eso, Dios. Gracias Señor, porque tú conoces todo de nuestra vida. Nada te es oculto. Por eso hoy, en medio de cada situación decidimos confiar en ti. No queremos iniciar el día con las cargas del día de ayer. Queremos entregar nuestra necesidad delante de ti, porque tú quieres lo mejor para nosotros. Porque tú quieres darnos de tu paz, de tu amor, de tu gozo.

Hoy Señor, te reconocemos como nuestro Salvador personal; creemos que entregaste tu vida en la cruz para perdonar nuestros pecados. Y también creemos que resucitaste al tercer día para darnos una nueva vida, y una nueva esperanza. Amén.

Epílogo

Las palabras tienen poder y debe haber control en lo que decimos, como se nos advierte en el libro de Santiago, porque las palabras pueden activar el destino profético de lo que Dios tiene para nuestras vidas.

Algo vio la señora Cleantis Elizabeth Evanks (QdDg) en su nieta Lebis para soltar esa frase poderosa: *¡Estás destinada para grandes cosas! Vas a hacer historia.*

Al brindar su testimonio para escribir el libro *Destinada para grandes cosas,* Lebis ya está trascendiendo, porque en perspectiva lo escrito puede verse como un arma de doble filo:

1. En primer lugar, es una obra que nació primero en el corazón de Dios, porque contiene un mensaje de edificación a través de su palabra para quienes no le conocen y están luchando solos sin abrir su corazón a una esperanza de vida eterna. Porque solo en Jesucristo se encuentra paz.

2. Partiendo de esta premisa la obra puede considerarse un canal de bendición para unir a la familia Evanks, al darse a conocer como fuente primaria la vida en esencia de la señora Maura Justina, persona muy amada y se les fue demasiado pronto; sin embargo, los marcó con su nobleza y forma valiente y firme de enfrentar la vida que le tocó.

La señora Cleantis, madre de Maura Justina Evanks, en el ocaso de su existencia, casi al borde de la muerte pudo discernir que su hija no era la piedra en bruto que ella vio siempre; sino, un valioso diamante pulido a

fuerza de golpe y cincel. Dedicó tiempo a pensar doña Cleantis, que, si su hija pudo criar sola cuatro hijos y los estaba formando correctamente, ¿cómo era posible que ella como madre la hubiera desamparado cuando la muchacha salió embarazada siendo aún adolescente?

Es curioso – siguió meditando doña Cleantis, mientras tenía algún descanso del ingrato dolor que la agobiaba cada vez más a menudo –, como los papeles se invirtieron; ahora es mi hija quien vela por mí, y no me ha pagado como la traté. Con los ojos del entendimiento deseó retroceder el tiempo, y secretamente pidió perdón a Dios, a quien ya había aceptado como su Salvador personal y se sentía en paz.

Por su parte, Lebis como protagonista de la trama que le ha tocado vivir reflexiona al respecto: "Nunca he pensado quitarme los apellidos Fuentes Rojas que me fueran obsequiados, por los apellidos Evanks Martínez de mis padres, que por ley me corresponden. Ya que los apellidos que legalmente me identifican como ciudadana los siento como un manto de la misericordia que Dios extendió sobre mi vida desde antes de nacer. Porque aún el momento del alumbramiento se dio estando mi madre sola, y cuando llegó la partera yo había nacido ya; Dios tuvo la gran misericordia de rodearnos a ambas con sus brazos de amor.

No importa si no recibí los beneficios por los que me fueran otorgados dichos apellidos por quienes se constituyeron en mis padres adoptivos de manera fortuita, don Ángel Antonio Fuentes y doña Lidia Rojas. Lo importante en este caso, es la intención del corazón de esa noble pareja que siempre merecerá mi reconocimiento y gratitud.

En esencia, el amanecer en nuestras vidas que mis hermanos y yo estamos disfrutando se lo debemos a nuestra madre Maura Justina Evanks, quien con la sabiduría que da la experiencia y el discernimiento que Dios le dio (aún

sin conocer de su palabra en ese tiempo), supo aceptar, agradecer y honrar ese regalo inmerecido, construyendo identidad en nosotros sus hijos."

En resumen, desde mi perspectiva como escritora, y en un esfuerzo de apoyar a quien lo necesite y lea esta hermosa historia de vida, se incluyen al final preguntas para reflexionar que incomoden y hagan meditar acerca del entorno hogareño para enrumbarlo de mejor manera.

Qué le diría a doña Maura si viviera:

Interrogante a sus hijos y amistades cercanas:

"Le diría que fue muy sabia e inteligente, en medio de una vida de limitaciones, corta, supo ver lejos y discernir lo que Dios había destinado para su generación. Su gran paciencia y profunda dedicación para disfrutar de sus hijos y de la vida produjo fruto que va aún más allá de lo que pudo visualizar. Gracias por los regalos, gracias por el anillo, gracias por las ricas comidas; y gracias por recibirme siempre con alegría, siempre celebro nuestra fecha de cumpleaños doble. También le diría que su muerte me marcó para bien, fue un honor estar y verla dar su último aliento de vida. Nos vemos en el cielo para seguir celebrando."

Luz Marina

"Doña Maura, la felicito por la ardua labor que hizo al formar cuatro hijos ejemplares; hombres y mujeres de principios sanos, y nobles sentimientos. Dios la ha bendecido en su descendencia."

Gilma

"Le diría a mi madre que, si volviera a nacer y me tocara elegir mamá, otra vez la elegiría a ella mil veces; porque supo hacer su trabajo, aun cuando lo hizo sola."

Lebis

"Le diría lo orgulloso que estoy de ser su hijo."

Jimmy

"Que la quiero por aguantar trabajar todavía conmigo, y gracias por ser tan especial colaboradora, que seguiremos hasta donde Dios nos dé fuerzas, y que la quiero mucho. Me hacía mi comidita especial. ¡Cómo olvidarla nunca!"

Dueña de hotel donde trabajó por 13 años.

El día que falleció su turno era 2:00 - 10:00 de la noche.

Preguntas para reflexionar

1.! ¿Qué valores se deben fomentar en la familia para evitar la desintegración?

2.! ¿Cómo se pueden solucionar los conflictos entre padres e hijos?

3.! ¿Qué tiene que ver la familia con la escuela? Interrelación entre estudiante, docente y padres de familia.

4.! ¿Cómo afecta la falta de comunicación en el hogar? Recomendaciones para mejorarla.

5.! ¿Qué comportamientos de mis padres no quiero revivir en mis hijos?

6.! ¿Qué comportamientos de mis padres quiero transmitir a mis hijos?

7.! ¿Cómo podemos contribuir a la sociedad como familia?

Añada, comparta y analice en grupo preguntas que sienta pueden mejorar su entorno personal y familiar, para disfrutar paz en sus años mayores.

Nada hay imposible para Dios…
Lo que hizo por la señora Maura Justina Evanks también lo puede hacer por usted… Entréguele el timón de su vida.

Referencias bibliográficas

Deliutri, S. (2023). Devocional Alimento para el Alma, La fuerza de la esperanza. Argentina: RTM

Flores, J. (15.01.24). Ni cuentas bancarias podrá abrir padres irresponsables con sus hijos. El Heraldo. Recuperado enFhttps://www.elheraldo.hn

García, H. & Miralles, F. (2016). Ikigai: Los secretos de Japón para una vida larga y feliz. Recuperado en: https://www.onalza.com/wp-content/uploads/2018/03/Ikigai.pdf

Mac Donald, W. (1985). Devocional De día en día. España: CLIE.

Riaño del Castillo, R. (2023) Devocionales en línea.
Recuperado en: www.rodrigoriano.com I www.devocionalesenlinea.org

Destinada para
Grandes Cosas...

Fueron las palabras proféticas pronunciadas por doña Cleantis Elizabeth Evanks poco antes de fallecer, sobre su nieta Lebis Fuentes Rojas, con el discernimiento que solo viene de Dios. Porque es Dios, el autor del universo, quien escribe nuestros días y plasma como diestro pintor en un lienzo el boceto invisible de nuestra vida.

"Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos." (Eclesiastés 9:11)

Emelda Brevé Sánchez

Autora de libros:
- De regreso a casa
- Los valores en una sociedad hostil y peligrosa
- Juticalpa de mis amores
- Mirando hacia el futuro
- José Orlando Aguirre: La Radio Mi gran pasión. 60 años de historia

ISBN 978-99926-716-4-1
9 789992 671641

Emelda Brevé Sánchez
Destinada para grandes cosas